



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Historia de las mujeres y sociedad.

¡Mujeres, vida y libertad!: El rostro femenino de la Primavera Árabe a través de la óptica orientalista del diario El Mercurio (2010-2011)

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Karina Valdés Jaramillo.

Profesora guía: Margarita Iglesias.

Santiago de Chile
2022

Agradecimientos.

A mi madre, a quien admiro profundamente y desde siempre me enseñó la importancia de estudiar como una forma de abrir mi mundo.

A mi abuela, por todas sus enseñanzas y darme la fuerza necesaria para terminar este proceso.

A Luna, por ser mi fiel compañera en esas largas noches de estudio.

A Julio, por acompañarme, confiar en mí y por, sobre todo, apoyarme incondicionalmente.

A mis compañeros y amigos de la universidad, con quienes compartí aprendizaje, risas, y momentos inolvidables en estos cuatro años, agradezco infinitamente haberles conocido.

A mis amigas de la vida, quienes siempre han estado para brindarme su apoyo.

A mi profesora guía Margarita Iglesias, por su enorme paciencia.

Al programa de acompañamiento para tesis y en especial a Julio Vera, quien me guió y ayudó desde el primer momento.

A todos los profesores y profesoras quienes con pasión inculcaron en mí la importancia y el amor por la Historia.

A mi yo de hace años atrás, por haberse sobrepuesto a las dificultades y no abandonar este camino.

Para todas las mujeres de mi vida, agradezco a cada una de ustedes sus consejos y sabiduría.

Gracias totales.

Índice.

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 4 |
| Presentación del problema..... | 5 |
| Objetivo general. | 6 |
| Hipótesis..... | 6 |
| Marco teórico..... | 7 |
| Metodología..... | 11 |
| Capítulo 1. El estallido árabe, sus factores, actores y el su acercamiento hacia el panorama nacional..... | 12 |
| 1.1 El comienzo de la revolución..... | 13 |
| 1.2 Túnez y Egipto: los ejemplos del triunfo..... | 16 |
| 1.3 La histórica presencia femenina en las revueltas populares. | 17 |
| 1.4 La revolución está en dos sitios: la calle y la web. | 18 |
| 1.5 Los medios de comunicación, la Primavera Árabe y el acercamiento hacía el territorio Nacional a través del diario El Mercurio..... | 20 |
| Capítulo 2: El proceso de construcción del imaginario de Oriente en el diario El Mercurio en los años 2010-2011. | 21 |
| 2.1 Los constructores de un discurso desde la lejanía: El periodista y las fuentes..... | 22 |
| 2.2 La representación de la violencia: el análisis de estereotipo. | 23 |
| 2.3 El silencio manipulativo: el caso de las mujeres | 27 |
| Capítulo 3: La cuestión del Islam y la lucha de las mujeres. | 31 |
| 3.1 Feminismo e Islam ¿una contradicción?..... | 31 |
| 3.2 La mujer en la Primavera Árabe: el momento de romper estereotipos..... | 35 |
| 3.3 Las causas del levantamiento femenino..... | 36 |
| 3.4 Su actuación política..... | 37 |
| Conclusión..... | 39 |
| Bibliografía..... | 42 |
| Fuente primaria..... | 44 |
| Fuentes electrónicas..... | 44 |

Introducción.

La presente investigación busca dilucidar como fue la representación de las mujeres en el contexto de la Primavera Árabe a través del diario nacional El Mercurio, una de las principales fuentes de información que concentra gran parte del poder comunicacional. En este sentido, nos concentraremos en analizar cómo se lee este suceso abarcando principalmente la periodización de los años 2010 – 2011.

El 17 de diciembre de 2010 se desencadenó una ola de protestas desde el norte de África hasta la Península Arábiga del suicidio de un joven tunecino. Esto dio inicio a la llamada Primavera Árabe, denominada así por los medios internacionales, quienes no tardaron en posicionar sus ojos frente a un pueblo que reclamaba con fuerza en las calles justicia, igualdad y mayores aparatos democráticos.

Los días de ira comenzaron y las ciudades de pronto se encontraban llenas de manifestantes que pedían la caída de los regímenes antidemocráticos y una mejor calidad de vida, llenando las avenidas de emblemas nacionales y cánticos como ¡Pan! ¡Libertad! ¡Justicia social! En este contexto, las mujeres no se hicieron esperar y lucharon a la par con sus compañeros árabes, rompiendo estigmas sobre su imagen destinada a ser amas de casa, totalmente inmóviles e incapaces de generar un movimiento cohesionado que les permitiera garantizar sus derechos.

Los medios de comunicación con respecto a esto jugaron un rol fundamental. El objetivo era difundir los acontecimientos producidos en la Primavera Árabe e informarle al mundo sobre sus causas y procesos. Sin embargo, esto se vio en parte truncado producto de que los medios internacionales transmitieron una imagen estigmatizada de los agentes participantes en las revueltas árabes, mostrando una representación de violencia, caos y descontrol. Esto se puede explicar producto de la constante noción que se tiene de Oriente como un sector terrorista posterior a los atentados al 11 de septiembre de 2001.

En relación a esto, el diario nacional El Mercurio fue uno de los tantos periódicos que difundió lo acontecido en la región árabe, pero bajo un modo poco profundo y con una óptica culturalmente orientalista y sesgada, interpretando ciertas realidades como la participación de las mujeres desde una imagen ciertamente distorsionada (Saadi y Zurbano, 2012) A raíz de esto, el presente texto busca hacer un análisis de las noticias más importantes con respecto a la Primavera Árabe provenientes de su sección internacional, con el fin de poder visualizar y analizar los componentes que más se destacan con relación a los actores de las revueltas, poniendo un especial énfasis en la imagen femenina que caracterizó y tuvo una especial importancia al ser una figura controversial y de la cual mucho se habla, se escribe y se estigmatiza.

Presentación del problema.

Con el llamado despertar árabe, también llegó el despertar de miles de mujeres a lo largo de Oriente. Se levantaron y combatieron contra los esquemas tradicionales que las posicionaban en una imagen de inferioridad y pasividad, mostrándolas incapaces de generar cambios por ellas mismas. Una vez en las calles, se encontraron con un mundo entero que tenía sus ojos puestos en los acontecimientos del proceso de rebelión que se estaba viviendo en gran parte del norte de África y la Península Arábiga, donde los medios de comunicación masivos llegaron a capturar con sus focos lo que estaba sucediendo en los países árabes, con el fin de mostrarle al mundo lo que estaba sucediendo. Si bien, esto permitió una difusión de los acontecimientos que estaban sucediendo en esta zona, las imágenes transmitidas en muchas ocasiones estuvieron cargadas de estereotipos y prejuicios que dejaban en desventaja la imagen del mundo árabe y por, sobre todo, la femenina, donde ya incluso su representación en los medios llegó a ser nula. Chile fue parte de esto, y uno de sus diarios principales cómplice en muchos casos de difundir una muestra errónea de las mujeres de Oriente.

A raíz de lo anterior, la pregunta de investigación es la siguiente: ¿Cuál es la representación sobre el rol de las mujeres en la Primavera Árabe en el diario El Mercurio durante los años 2010 – 2011?

La importancia de esta investigación radica justamente en la necesidad de analizar y evaluar la representación de las mujeres en un marco crítico, comprendiendo las estrategias orientalistas que envuelven los medios de comunicación y en este caso El Mercurio, que busca quitarle legitimidad no solo a la población femenina del mundo árabe, si no que al movimiento revolucionario en general. Lo anterior, nos permite vislumbrar como las estrategias discursivas van creando imaginarios colectivos en la mente del receptor, que está llena de prejuicios y estereotipos que se van alimentando producto de la selección y redacción de noticias de carácter negativo sobre el acontecimiento histórico llamado Primavera Árabe. Además, nos permite ver el poder que tienen los medios de comunicación sobre nuestra sociedad, donde su validez no se pone en tela de juicio, producto de que existe un prestigio indudable de estos medios llamados tradicionales. Es por lo recién mencionado, que creemos importante abordar esta problemática y abrir el debate es pos de abolir todo pensamiento orientalista, con el fin de quitarle espacio al racismo y la discriminación de género que se busca reproducir en este medio de comunicación.

Objetivo general.

Analizar las representaciones sobre el rol de las mujeres en la Primavera Árabe en el diario El Mercurio durante el año 2011.

Objetivos específicos.

1. Describir cuales fueron los motivos y acontecimientos que marcaron la Primavera Árabe.
2. Examinar el proceso de construcción de imaginario de Oriente a través de las representaciones que presenta el diario El Mercurio.
3. Estudiar las discusiones en torno a la opresión de las mujeres y exponer sus luchas en torno a la Primavera Árabe.

Hipótesis.

El siguiente trabajo se sustenta bajo la idea de que ningún medio de comunicación se expresa de manera azarosa sobre los acontecimientos que ocurren. Bajo esta lógica se determina que El Mercurio invisibiliza el rol de las mujeres en la Primavera Árabe durante el año 2011, en un contexto donde el mundo se comenzaba a revolucionar por la exigencia de las mujeres de visibilizar su importancia histórica.

El porqué de esta invisibilización respondería a que el diario no conto con corresponsales en terreno, ni periodistas informados en el área de Oriente y asuntos de género, por lo que al momento de escribir las noticias se basan en imaginarios de violencia, y el estigma de las mujeres de víctimas, insignificantes, sumisas y que carecen del derecho a habitar el mundo público. Además, al no tener la capacidad de conseguir de primera fuente la información, recurren a otros medios de comunicación como europeos y norteamericanos los cuales son altamente orientalistas, ya que tienen una difícil relación con Oriente producto de ataques mayoritariamente terroristas que se le atribuyen a esta zona. Esto fue aprovechado por el medio de comunicación estudiado, dado que esta forma se produce un mayor interés mediático y, por lo tanto, se consumen más estas noticias.

Alguno de los aspectos que participan en esta invisibilización son de lleno no nombrar en ningún momento a las mujeres del mundo árabe, ni para bien ni para mal; las mujeres simplemente dejaron de existir en la Primavera Árabe para el diario El Mercurio. En este sentido el silencio también nos podría determinar ciertos aspectos; tal como el nulo interés del diario en expandir la imagen de las mujeres como sujetas políticas que tienen un gran poder en el quehacer social.

Marco teórico.

Para efectos de esta investigación, el marco teórico y conceptual incluye variadas fuentes de información que nos permitirá abordar la problemática de manera integral.

En primer lugar, nos enmarcaremos desde la Historia de las Mujeres, para esto nos basaremos principalmente en la autora Ana García – Peña (2016) quien engloba la compleja situación de la relación acerca de la invisibilidad y la exclusión de las mujeres en diferentes ámbitos de la vida cotidiana. En este sentido, la autora comienza cuestionándose ¿Por qué se sigue marginando la historia de las mujeres a pesar de que hace un tiempo conquistó su visibilidad y su legitimidad? Se establece que representan más de la mitad de la población mundial, sin embargo, como grupo social raramente han sido nombradas y se han visto presentadas como grupos políticamente invisibles ¿Por qué razón pervive la idea de que la Historia de las Mujeres no tiene relevancia? Para García – Peña, la historiografía es partícipe de tal representación. Por muchos años esta disciplina se centró en los valores masculinos, engrandeciéndolos y otorgándoles el rol exclusivo de ser los productores de la historia, volviéndolas una materia oculta. A raíz de esto, la autora deja entrever que la historia no se enmarca de manera azarosa y que respondería más bien a una línea historiográfica que se preocupa de estudiar la vida pública, en la cual los hombres son mayoría, dejando atrás la vida privada, que es donde las mujeres tomaron mayor protagonismo.

Las complejas relaciones y cambios que se producen acerca de la participación femenina en los ámbitos tanto públicos como privados, resultan de vital interés para la autora Isabel Morant (2017) que deja en descubierto la necesidad de replantearnos lo que sabemos de la historia, por quien fue construida y con qué fin se realiza.

Morant, explica como las historiadoras feministas asumieron la responsabilidad de mirar críticamente el panorama historiográfico y comenzar a interpelar esta historia clásica. Denunciando la poca visibilidad que tuvieron las mujeres en el campo histórico, mostrando mayor relevancia hacia los espacios de poder dominados por hombres. Teniendo en cuenta este planteamiento, la Historia de las Mujeres nace como una necesidad de imponerse ante las diferencias estructurales del terreno histórico. Esta denuncia comenzó a desplazar los límites de la representación del mundo que estaba dominado por lo masculino y empezó a visibilizar la presencia activa de las mujeres, ya no solo en lo privado que se entendía como el hogar y el trabajo doméstico sino también en lo público.

Desde una perspectiva complementaria hacia la visibilización de las mujeres y los proyectos feministas se encuentra la autora Chandra Mohanty (2008) quien expone que esta preocupación sobre darle voz a la Historia de las Mujeres estuvo enlazada en su mayoría a las mujeres de Occidente, esto siempre a través de relaciones controversiales y de constante debate. En este sentido, la Historia de las Mujeres ha estado imponiendo una

serie de discursos de un sujeto determinado, que son las mujeres blancas, occidentales y burguesas. Demostrando su importancia en la agencia histórica.

La mirada de Mohanty integra una mirada enriquecedora. Su planteamiento resulta pertinente al caso ya que expone el término “Tercer mundo” como un concepto siempre problemático y que esta en constante tensión, por lo que es necesario mirarlo con cuidado y replanteárselo a través de las circunstancias cuando sea necesario, con el fin de no perpetuar afirmaciones que pueden no ser acertadas. En este sentido, este elemento es leído por la autora y será utilizado como el conjunto de países en subdesarrollo que tienen una relación dispar con Occidente, donde este ejerce poder sobre él resto del mundo. A raíz de esto, ocuparemos este término para la región árabe estudiada en esta investigación.

Mohanty integra bajo esta precuela otro concepto llamado la “mujer del Tercer Mundo” y que las define como “Estrategia para agrupar y canalizar la fuerza de los diferentes modos de actuar de las mujeres de estos países” (Sebastián, 2010. p.123) que estaría fuera de las dinámicas occidentales que piden la igualdad entre hombres y las mujeres, sin incluir otras dinámicas que caracterizan a este grupo planteando lo siguiente al momento de referirse a las mujeres:

“La presuposición de “mujeres” como un grupo ya constituido y coherente, con intereses y deseos idénticos sin importar la clase social, la ubicación o las contradicciones raciales o étnicas, implica una noción de diferencia sexual o de género o incluso una noción de patriarcado que puede aplicarse de forma universal y a todas las culturas” (Mohanty, 2008, p.5)

La autora propone desenmascarar las dificultades que permiten el entendimiento de la Historia de las Mujeres y este nuevo concepto del Tercer Mundo, donde de acuerdo a su análisis existen dos obstáculos fundamentales: En primer lugar, la imagen de la mujer del Tercer Mundo construida por la Historia Occidental ocultaría las dinámicas y experiencias de mujeres reales, apropiándose de eso para sus propios intereses. En segundo lugar, y en consecuencia de lo planteado anteriormente, existen mujeres que se encontrarían marginalizadas y que se resistirán a adoptar el discurso hegemónico impuesto por Occidente.

Metodológicamente es evidente una carencia del argumento de universalidad que propone la Historia de las Mujeres, además de agregar que se asume una noción homogénea de la opresión sin darle hincapié a la multiplicidad de factores que se puedan integrar en cada situación y que a su vez también produce una imagen específica de las opresiones que viven las mujeres del Tercer Mundo, que tendría una vida esencialmente truncada por su género femenino y su pertenencia al tercer mundo, leyéndose esto como igualitario a ser pobre, ignorante, tradicional, doméstico y víctima, que se contraponen con la imagen de la mujer occidental de educada, moderna, con control de su propio cuerpo y sexualidad y libre de tomar sus propias decisiones (Mohanty, 2008)

Esta imagen que no se encasilla dentro de la mirada tradicional de la Historia de las Mujeres, tiene un porqué y respondería a una imagen estigmatizada que finalmente

las invisibiliza, y las deja fuera metodológica y discursivamente. Aquí es donde toma fuerza el concepto orientalismo, trabajado por el intelectual Edward Said a través de su libro homónimo, quien lo define como:

“Una institución colectiva que se relaciona con Oriente. Relación que consiste en hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo, y decidir sobre él: en resumen, el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente” (Said, 1978, p.21)

Este concepto resulta clave al momento de analizar la Historia de las Mujeres y su relación con las del Tercer Mundo. El autor deja en claro que para comprender el discurso orientalista se debe tener en cuenta la relación de Oriente y Occidente como una relación de poder y de dominación. Además, plantea que Oriente no es un tema del cual se tenga libertad de hablar, lo cual significa una completa red de intereses que inevitablemente se aplica al momento de hablar de este sector.

La representación de la mujer Occidental que, si es estudiada bajo la Historia de las Mujeres, tiene una estrecha relación con crear una imagen de las mujeres del Tercer Mundo. Estas imágenes se van creando a través de una visión orientalista que demuestra una figura de superioridad de la mujer occidental, como libres y capaces de controlar sus propias vidas, si bien esto no tiene que ser necesariamente cierto, esto ayuda a crear una auto- presentación positiva (Mohanty, 2008) lo que sin duda ayuda a generar la otredad de la cual se sostiene Occidente. Sin el tercer mundo no puede existir un primer mundo totalmente superior.

Para efectos de esta investigación, es fundamental definir otros conceptos que estarán presentes en este trabajo. El espacio público y privado le otorga un sentido de categorización a diferentes actividades de la vida cotidiana, estableciendo también límites dentro de su desarrollo. Conforme a esto, una de las autoras principales a trabajar es Hannah Arendt (2009) quien en primera instancia lo define como “Lo público/político (constituido principalmente por el discurso y la acción) es absorbido por lo público/social y lo privado (hogar) es relegado a la esfera de la intimidad” (Torrado, 2005. p.77). A través de esto, más espáticamente se puede plantear que lo público tiene que ver con todo lo que se puede ver y oír. Mientras que lo privado estaría arraigado al ámbito del hogar y sus necesidades, donde los seres humanos pueden resguardarse y ocultarse de esta vida pública, sin embargo, al estar dentro de esta categoría los sujetos no pierden la potencialidad de ser políticos. Además, plantea puntos de encuentro dentro de estas dos esferas:

“La esfera pública y la esfera privada participan de iguales circunstancias: el nacimiento, la pluralidad, la acción, etc. A su vez, se encuentran en el mismo mundo, el mundo de las apariencias. De esta forma, para que exista la esfera de lo público se necesita la esfera privada. La una define a la otra y viceversa. Esto pone a estas dos esferas en condición de igualdad” (Torrado, 2005, p.84).

La división de lo público y privado también tiene una estrecha relación con los roles de género que se relacionan con la separación de labores de hombres y mujeres. En este

sentido, Friedrich Engels (1884) hace hincapié a la familia nuclear en el desarrollo del sistema capitalista, donde desde un comienzo dentro de las propias familias se comienza formar un núcleo de división económica entre hombres y mujeres. Por un lado, en la materia de los hombres estos son los que se encargan del trabajo en la industria. Mientras que las mujeres, de forma “natural” estarían arraigadas a las tareas del hogar. Desde este punto se evidencian las diferencias claras de una tendencia productiva de los hombres que estaría relacionada con lo público, mientras que las mujeres se encontrarían dentro de los hogares, por lo tanto, al ámbito privado.

Metodología.

Para la fructífera realización de este escrito se utilizó el método de carácter cualitativo analítico acompañado de una búsqueda hemerográfica de lo escrito en el diario El Mercurio. Se utilizó este diario como la fuente primaria de donde se obtuvo la información de 11 noticias elegidas a través de las fechas más importantes de la Primavera Árabe, comenzando del 17 de diciembre del 2010 hasta el 31 de enero del 2011, siendo estas las del *peak* mediático mundial. Utilizando el marco de análisis de la autora Abdelhak Hiri, quien realizó el trabajo de la representación de los periódicos latinoamericanos de la situación marroquí, a continuación, se describirán todas las direcciones que se buscan analizar para responder al segundo objetivo.

Se debe tener en cuenta que cada noticia debería abarcar los siguientes aspectos:

- El titular: Este primer apartado nos entrega en pocas palabras de que se tratará la noticia, dándonos una idea previa de lo que leeremos.
- La fecha: En esta categoría se explicará en qué fecha se produjo la noticia, lo que nos ayudará a ubicarnos temporalmente.
- Tema: Atiende al tema general que tratará la unidad informativa.
- Género periodístico: En esta categoría se intentará mostrar desde qué eje se busca narrar la Primavera Árabe, ya sea en forma de noticia, reportaje, entrevista, artículo de opinión, cartas al director u otro.
- Fuentes: En este apartado se mostrará de dónde proviene la información recopilada por el diario, si es de su propia autoría o es elaborado por otro periódico.
- Autor: La autoría de quien escribe la noticia nos otorga la posibilidad de saber que tanto grado de especialización en el área tiene la persona que es encargada de la noticia.

Para el objetivo final se utilizarán artículos electrónicos y libros que nos permitan conocer e indagar sobre la situación que viven las mujeres en Oriente, en relación a la imagen de opresión que existe sobre el Islam y en reconocer y exponer la lucha que llevaron a cabo en la Primavera Árabe.

Capítulo 1. El estallido árabe, sus factores, actores y el su acercamiento hacia el panorama nacional.

La primavera árabe, la primavera de los jazmines, revolución o revuelta árabe así o de otras formas se puede denominar el proceso histórico que se vivió desde diciembre del 2010 hasta aproximadamente enero del 2013. La denominación “Primavera árabe” es la más conocida y cuestionada por diferentes académicos, sin duda es una ardua discusión que a simple vista pareciera no tener mayor importancia, pero si se estudia con detención podemos visualizar la carga política y social que describe este término ¿Qué interrogantes se esconderían detrás de esta denominación?

Este término responderá a una construcción mediática que pretende dar un nombre para una serie de movilizaciones sociales que se dieron en medio oriente. Su origen tendría relación con la Primavera de Praga de 1968, un hecho histórico totalmente alejado temporal y territorialmente, con condiciones sociales, económicas y políticas únicas. El afán mediático respondería a comparar lo incomparable con el fin obviar y deslegitimar el proceso de levantamientos árabes que se vivía en la zona, con cualidades singulares y de carácter local que no son comparables con otro hecho histórico.

“El primer uso de la frase “Primavera árabe” para referirse a los levantamientos árabes se encuentra en un artículo publicado por una revista política estadounidense. Según Joseph Massad, la elección del término no fue accidental sino “Más bien una estrategia estadounidense para controlar sus propios objetivos y metas”. De hecho, el término “Primavera Árabe” fue comercializado por los medios de comunicación occidentales a principios de 2011 en relación con la Primavera de Praga de 1968, que se refiere al periodo de liberalización política y protesta masiva en Checoslovaquia, país que formaba parte del bloque comunista tras la Segunda Guerra Mundial” (Rguig, 2019, p.78)

No cabe duda que el caso de la región árabe es totalmente distinto y responde a interrogantes únicas en su especie. Si bien, la Primavera de Praga busca la liberalización política al igual que la Primavera Árabe, no podemos comparar una lamentable repetición histórica que sufren los oprimidos en reiteradas ocasiones solo para aglutinar y obviar otro hecho histórico. Además, una diferencia descomunal es sobre el comienzo del 68’ en donde se recorrió un camino de arriba hacia abajo, comenzando los levantamientos por los miembros del régimen, mientras que las revueltas árabes como sabemos, han aparecido de manera popular e inesperada.

No es coincidencia que la Primavera Árabe se trate de comparar con un hecho histórico europeo, esto nos deja ver el carácter orientalista que esconde este término y que se puede explicar con las palabras de Said:

“Para el occidental, sin embargo, lo oriental siempre se parecía a algún aspecto de Occidente (...) la labor del orientalista consiste siempre en convertir Oriente en algo diferente de lo que es, en otra cosa: lo hace en su beneficio, en el de su cultura, y, en algunos casos, por lo que cree que es el bien del orientalista” (Said, 1978, p.103)

La difusión de este término no nace de Túnez, donde fue el comienzo de la revolución, sino que de los medios de comunicación occidentales que estaban cubriendo el acontecimiento árabe más arduamente que nunca. Ellos fueron los encargados de difundir la expresión de la Primavera Árabe y los hechos que estaban sucediendo a lo largo de los países.

Los ojos apuntaron a países como Irak, Egipto, Libia o Siria, donde compiten los intereses estratégicos de las geopolíticas hegemónicas, negando la diversidad geográfica que caracterizó esta revuelta con países como Yemen o Somalia que fueron invisibilizados y totalmente ausentes de los titulares de la prensa (Gaussens, 2011) Es por esta razón, que la denominación Primavera Árabe genera ruido y malestar, al hablar de esta de modo singular se mantiene una especie de unidad que choca con la multiplicidad de factores que involucran esta escena.

El comienzo de la revolución.

Mohamed Bouazizi desde temprana edad comenzó su vida comercializando frutas y verduras en un modesto carro en las calles de su pueblo. A los tres años pierde a su padre de un ataque al corazón y desde los seis su vida se concentra en trabajar para sacar adelante a su madre y hermanas. Cumpliendo los 18 años se vuelve el principal sustento económico de su hogar, lo que lo obliga a dejar sus estudios de bachillerato y centrarse en su vida de comerciante ambulante que en reiteradas ocasiones se veía interrumpida por las fuerzas policiales (Sánchez, 2020)

Sidi Bouzid era el lugar en donde se instalaba a vender sus productos, ciudad ubicada geográficamente en el centro de Túnez y que representaba de manera gráfica la desigualdad y brechas que separaban las zonas rurales del interior de las más desarrolladas a lo largo del mar mediterráneo. Esta estructura heredada de las colonias francesas se vio acrecentada con los gobiernos autoritarios de turno como lo fue el de Ben Ali, quien incrementó mejoras laborales, mayor infraestructura y mayores oportunidades a un sector mínimo privilegiado de la sociedad, mientras que el resto se embarca en una espera eterna por mejorar su calidad de vida. Entre este último grupo se encontraba Bouazizi.

El 17 de diciembre del año 2010 Mohamed fue interceptado por la policía municipal la cual lo despojó y multó por no tener un permiso para vender sus productos a pesar de que la ley estipulaba que no era necesario tener una autorización para comercializar de la forma que él lo hacía. A pesar de esto, los oficiales lo agredieron física y verbalmente. Minutos después, Mohamed emprendió rumbo a las oficinas del gobernador, donde solicitó una cita para esclarecer y solicitar ayuda por lo sucedido, demanda que no fue escuchada. Producto de tal humillación, finalmente decide tomar la drástica decisión de rociarse gasolina y prenderse fuego en la sede del poder local. Con quemaduras en todo su cuerpo fue trasladado al hospital de la ciudad donde se debatió entre la vida y la muerte por 19 días, para finalmente fallecer el 4 de enero del año 2011 (Sánchez, 2020)

Durante todo el tiempo que estuvo hospitalizado, estallaron olas de protestas sin ninguna organización o llamado previo, su inmolación y posterior muerte había sido una tragedia local y aparentemente sin mayor importancia política, sin embargo, se revelará posteriormente todo lo contrario. Mohamed Boauzizi representaba la injusticia y la falta de oportunidades a las cuales estaban condicionados los tunecinos, quienes en él vieron las consecuencias de un gobierno que era incapaz de sustentar la dignidad de las personas. Su muerte encendió la mecha de la revolución y desató un despertar en Túnez, país que se encontraba sumergido en escándalos de corrupción e impunidad que afectan a toda la sociedad, la cual cansada de vivir una vida sumida en la pobreza y humillación, decidió tomarse las calles y provocar la renuncia de su gobernante Ben Ali días más tarde. La sensación revolucionaria no tardó en expandirse por todo el norte de África y resto de Oriente, donde diferentes países sacaron a la luz sus propias demandas e iniciaron la controversialmente llamada “Primavera Árabe”

A pesar de la diversidad de cada país, hubo similitudes que sobrepasaron las barreras geográficas y estuvieron conectadas por el hilo conductor de una identidad, lengua e historia en común. Se toma el término “mundo árabe” para referir a los pueblos que hablan el idioma árabe sin distinción de etnia o religión; que comparten una misma cultura generada por el idioma y el Islam, vector de este idioma y una misma historia colonial, habiendo sido identificados bajo este término en la repartición de sus territorios que hicieran las grandes potencias tras la caída del Imperio Otomano al finalizar la Segunda Guerra Mundial (Bracco, 2018)

La Primavera Árabe no tuvo una planificación previa, fue de carácter espontáneo y contó con una dirección clara “El pueblo quiere la caída del régimen”. Al hablar de este proceso histórico debemos caracterizarlo por la multiplicidad de actores involucrados, su participación política de todos los sectores de la sociedad: movimientos juveniles, sindicatos, redes islámicas, movimientos agrarios y urbanos, entre otros, todos articulados en cambiar la realidad política, económica y social carente en la que se encontraban. La movilización que tuvieron los sectores sociales obedece a diferentes ciclos de protesta en cada país, con un enemigo en común: los regímenes autoritarios tradicionales (Bracco,2018) A pesar de esto se debe destacar la complejidad de este objeto de estudio y las posibles soluciones que responden a un sinfín de particularidades de cada nación.

El acontecimiento se desencadenó entre los años 2011-2013 en diferentes países del norte de África y Oriente, en el que participaron alrededor de 13 países, cada uno con sus propias peticiones de igualdad y justicia. El cómo se expandió el sentimiento emancipador tiene todo un debate, según el autor **Gaussens**, podemos hablar de dos conceptos, efecto dominó y de contagio, donde se señala que el primero se suele aplicar a los Estados o sistemas políticos, mientras que el segundo se refiere más bien a sus sociedades (Gaussens, 2011).

Según esta definición, podemos hablar de efecto dominó en dos casos; Túnez y Egipto con la caída de los gobernantes ¹Ben Ali y Mubarak, ya que en los restantes países no hubo un derrumbe de los regímenes a excepción de Libia y Yemen donde en el primero fue por asesinato y el segundo por dimisión. Podemos hablar de contagio en el panorama general de la Primavera Árabe conforme a lo planteado a continuación.

El proceso de contagio o de difusión tiene para Koopmans (2007), retomando las ideas de Strang y Soule (1998) y de Myers (2000), dos importantes características. En primer lugar, se da únicamente a través de la comunicación desde una fuente a un adoptante, a través de redes establecidas. En el caso de las movilizaciones sociales en la era de la globalización, estos canales son los medios de comunicación, desde la prensa escrita hasta las redes sociales y los blogs en Internet. En palabras del autor, los medios de comunicación anuncian innovaciones entre grupos que no comparten vínculos sociales en absoluto y, por tanto, desempeñan un papel crucial en la difusión de protestas en las democracias modernas (Córdoba y Durán, 2016)

En este sentido, se revisarán posteriormente el argumento de los medios de comunicación como un elemento acelerador en los siguientes apartados del capítulo, por ahora el hincapié estará en los antecedentes previos que marcaron el inicio de la Primavera Árabe.

El descontento social se expandió en forma de contagio y el ejemplo de Túnez aparecía como una advertencia a los gobiernos vecinos, los cuales tomaron medidas para evitar que sucediera lo mismo, sin embargo, los esfuerzos fueron en vano. Se podrían haber preguntado ¿Cómo fue posible tal articulación? Pero nunca los motivos, los cuales se venían arrastrando hace años; con malos gobiernos de índole autoritario, poca movilidad social, un sistema político debilitado y poco democrático, desigualdad social, corrupción y un alto costo de la vida.

El disgusto político que acumulaba la región tenía sus bases en los regímenes que se caracterizaban por el autoritarismo, con estados policiales y represivos que lejos de ser “fuertes” son, ante todo, “duros” (Abu Tarbush, sf, p.10) En la región existían diferentes gobiernos que tenían como característica en común su fuerte presencia dominante y sus largas estadías en el poder² con una imagen latente de las fuerzas armadas y del orden policial, acompañado de la poca democratización y participación de la ciudadanía, esto sumando a la inoperancia del gobierno que no estaba en sincronía con las demandas que exigía la población en general. Ante esto había una creciente frustración social en los más jóvenes que encabezaban el alza demográfica, quienes buscaban nuevas oportunidades a los cuales se las negaban por completo a pesar de tener mejor formación laboral y estudiantil, esto se producía por el fuerte nepotismo que se había convertido en una lamentable tradición dentro de los gobiernos de la región árabe, dándole las mayores fuentes de oportunidades a los lazos cercanos de los gobernantes. Sin embargo, esto no

¹ No obstante, la caída de estos gobernantes no significó automáticamente que se disolviera el régimen, el aparato burocrático y administrativo ya estaba instalado.

² Un ejemplo de esto es el tunecino Ben Ali que estuvo 20 años en el poder.

debilitó el compromiso social de las nuevas generaciones que estaban acompañadas de mayor disponibilidad, energía y conocimiento y ganas de cambiar las perspectivas de su futuro.

El territorio donde acontecieron los hechos presenta una dualidad; por una parte, son de gran interés producto a sus grandes recursos energéticos tales como el petróleo y el gas, y por otro lado encontramos la ubicación geoestratégica que permite un fácil acceso a mercados internacionales. El panorama se veía de esta forma “Con más del 60% de las reservas comprobadas de petróleo y el 35% de las de gas, los Estados poseedores de estos importantes recursos energéticos viven literalmente de las “rentas” (Abu Tarbush, sf, p.11) Cabe recalcar que este panorama no era igualitario para todos los países. Sin embargo, a pesar de las grandes ganancias recaudadas esto no aseguraba la calidad de vida de las personas, los ingresos no se veían materializados en el día a día. En este sentido “Sus clases dirigentes sostienen una concepción y práctica neopatrimonialista del país y sus recursos” (Abu Tarbush, sf, p.12) ¿Qué quiere decir esto? que se basaba más bien en una economía que se mostraba ante los ciudadanos como estable y rentable, pero que solo era una imagen para respaldar sus gobiernos.

El panorama para los países que no contaban con tales recursos resultaba aún peor como Yemen o Libia con un Estado incapaz de asegurar los mínimos básicos de bienestar y seguridad, a lo que debemos sumarles a ambos casos el poco ambiente de democracia social y política. En palabras del autor José Abu Tarbush:

“Su crecimiento económico no ha ido acompañado de la necesaria proyección social que permita hablar de cierto desarrollo (...) El problema se complejizó por la explosiva combinación de incapacidad para garantizar unos mínimos de subsistencia material con una reiterada ausencia de libertades. Lo uno sin lo otro permitía cooptar con una amplia base social, según la fórmula del Estado rentista, pero ambas cosas a la vez se mostraron contraproducentes” (Abu Tarbush, sf, p.17)

Sin duda hubo diferentes factores que determinaron el nacimiento de la Primavera Árabe, en el ámbito económico hay mucho que resaltar; la falta de tecnología, la exclusión económica y social, el excesivo extractivismo de sus recursos naturales, las altas tasas inflacionarias, la poca diversificación de sus exportaciones y el poco movimiento del comercio intrarregional fueron algunos de los elementos que marcaron el decaimiento de uno de los pilares fundamentales de los regímenes (Rabbia, 2012)

Túnez y Egipto: los ejemplos del triunfo.

Los ejemplos de Túnez y Egipto son usados como símbolo de triunfo, esto gracias a la decisión tomada por el ejército, el cual tenía la opción de disparar a su pueblo o no. Al tomar esta última opción se desobedecía a las políticas represivas de los gobernantes y se daba espacio a la ciudadanía a tomarse las calles sin temor a represalias por parte de este poder. Vale destacar que este grupo era un privilegiado dentro del sistema social y era una de las únicas formas de acceder al ascenso.

¿Cómo fue posible que el ejército tunecino y egipcio, siendo la columna vertebral del régimen se negara a reprimir a su pueblo? Esto responde a que en estos dos países existía un mayor interés en el área del ejército, provocando una creciente profesionalización e institucionalización, Sin embargo, existía por, sobre todo, mayores influencias y relaciones con países de occidente³ a diferencia de otros países donde la represión de militares y la policía fue tal que produjo múltiples muertes y violaciones a los derechos humanos.

El caso de Egipto es singular ya que tiene gran significancia con países de gran dominio mundial como lo es EE. UU donde existe una dependencia del ejército egipcio con el de esta potencia mundial. “Sin la luz verde de Washington no habrían destituido a Mubarak (...) Egipto ocupa una posición estratégica privilegiada. Además de poseer una de las más importantes vías de navegación, el país del Nilo este situado en el centro del mundo árabe” (Abu Tarbush, sf, p.8) sin duda, los acontecimientos ocurridos en la Primavera Árabe tuvieron un sinnúmero de implicancias, influencias y características para cada país.

En este sentido, en general “Medio oriente traduce un sentimiento general de rechazo hacia la política exterior estadounidense, convertido en el mayor vector de cohesión social” (Gaussens, 2011, p.63) por lo que su influencia en los acontecimientos de la Primavera Árabe estaría deslegitimada por la población, que buscaba un levantamiento de origen nacional.

La histórica presencia femenina en las revueltas populares.

El levantamiento de la sociedad árabe estuvo marcado por una presencia femenina en todos los espacios de discusión, miles de ellas salieron a las calles en todos los países integrados por el auge revolucionario. Muchas desafiaron las costumbres, la moralidad establecida y las prohibiciones sociales que las encasillan en un cierto espacio privado de la sociedad, negándose lo público.

El papel activo que desempeñaron las mujeres muchas veces fue cuestionado y necesitó legitimidad ante la presencia masculina, sin embargo, supo articular y buscar fuerzas dentro del propio espacio femenino. Dentro de estos círculos nacieron las demandas sobre igualdad y justicia que serían desplegadas en las calles con miles de mujeres en sus frentes, exigiendo a los gobernantes una real respuesta a la petición de sus derechos mínimos y fundamentales, tales como un trabajo digno, el acceso a la educación formal y mayor inclusión en áreas como la política. La situación para la población en general era decadente y desalentadora, pero para las mujeres era aún peor. El movimiento femenino supo organizarse con marchas y llamados masivos a salir a las calles, frente a una sociedad machista incapaz de reconocer la realidad desigual a la que se enfrentaba

³ Esto provocaba que, al tener un apoyo de Occidente, estos países debían generar la menor expectación posible para no llamar la atención de los medios con escenas de carácter negativo.

gran parte de su población. No obstante, de igual forma se trazaron caminos y fronteras para luchar por el bien común de miles de niñas y mujeres.

Es importante destacar que la lucha y las demandas de las mujeres en el mundo árabe no es nueva, a inicios del siglo XX fueron creadas diversas organizaciones en el contexto de las guerras de independencia del orden colonial. En Egipto, la revolución de 1919 contra los británicos presentó la oportunidad para que las mujeres apoyaran la independencia, sin embargo, posterior al triunfo del partido triunfador Wafd las ignoró. Esto no paró las ansias de las mujeres de estar presentes en todas las esferas privadas y públicas y fue así que en 1923 Huda Sha'rawi se quitó el velo en un acto político como símbolo de protesta. En Irak el movimiento de las mujeres iba al alza en los años cincuenta, pero sufre una caída gracias a las políticas de aparente feminismo instaladas por Sadam Hussein que dan un giro al conservadurismo social provocado por la guerra. Destacan las mujeres argelinas quienes lucharon intensamente por el fin de la colonización europea de su país y las iraníes en 1979 tras la toma del poder por Gomina. (Pando, 2012)

En los tiempos de independencia y revolución social los líderes políticos emergentes se alianza y defienden las causas femeninas, pero al momento de ejercer y tener el control político les dan la espalda a las mujeres y reducen sus libertades y derechos con el fin de mantener contenta a una clase política conservadora (Pando, 2012)

Existe una continuidad y a la vez un cambio inter-generacional entre las mujeres que participaron en los movimientos independentistas de sus países y quienes lucharon en la primavera árabe, las mujeres de este último movimiento tendrían mayores posibilidades de desenvolverse en el ámbito académico y estar a la par con la globalización mundial, que sin duda les otorgaría un pensamiento aún más marcado del rol fundamental que juegan en la construcción de una nueva sociedad y del derrocamiento de los sistemas autoritarios que impedirían que alcanzaran una mejor calidad de vida.

Sin duda, creo importante destacar brevemente la trayectoria política que tienen las mujeres en el mundo árabe para desmentir ciertos imaginarios colectivos que abundan en el mundo occidental que atribuye el carácter de inamovible o de una resignación total de las mujeres ante la falta de derechos – como si en occidente se nos brindaran todos – obviando ciertos aspectos políticos que son fundamentales para entender su rol activo y decisivo en las revueltas árabes.

La revolución está en dos sitios: la calle y la web.

Los nuevos elementos de comunicación de esta Era digital tuvieron importancia para las revueltas populares y su estallido multitudinario, no obstante, vale recalcar que no fueron más que un medio para expandir información y no el causante del levantamiento árabe. Sin embargo, el rol que jugaron los nuevos medios de información aceleró los hechos ya que se utilizaron las redes sociales no solo para mostrar al mundo lo que estaba sucediendo, sino para darle voz a otras opiniones políticas que no iban de la mano con el

discurso oficial de los gobernantes, además de generar convocatorias a manifestaciones y de una manera casi inmediata tener una respuesta de carácter masivo (Rihawi, 2018)

Referente a la revolución en sí misma, es posible encontrar similitudes que se basaron en la fuerte presencia de la sociedad civil y sus tejidos asociativos. En ningún caso hubo un solo actor que se apodera de la respuesta popular, lo que permitió que nadie fuera arrestado como el/la causante y que de esta forma pararan las protestas a lo largo de los países. Esto acompañado del uso de nuevas herramientas de comunicación como lo fueron las redes sociales y la televisión, fenómeno que marcó la Primavera Árabe gracias a su carácter multitudinario y de fácil uso, lo que superó todas las barreras físicas y del miedo. Como menciona la autora:

“El acceso a la información ha implicado un notable empoderamiento de las sociedades civiles; y, en general, de otros agentes no estatales. Los avances tecnológicos han rebajado sus costes de procesamiento, transmisión y acceso (...) los gobiernos no controlan todo el flujo de información. Por tanto, su monopolio informativo se ha visto seriamente erosionado (...)” (Rihawi, 2018)

El poder leer, ver y escuchar a otros vecinos del mundo árabe no cabe duda que ayudó en la propagación del sentimiento revolucionario, a examinar similitudes y diferencias y a denunciar las medidas represivas que se impusieron con tal de controlar a la masa revolucionaria.

En general, el rol de las redes sociales fue fundamental frente a los medios escritos tradicionales que iban en decadencia producto de que en general la población joven tenía más acceso a otras tecnologías, esto sumado a la creciente desconfianza del periodismo escrito ya que existía un control gubernamental y partidista por parte de los medios de comunicación árabes, que sin duda aportó al alejamiento de la población a estas fuentes de información.

El tratamiento mediático con el fin de explicar el efecto dominó o de contagio que vivió Oriente le puso especial énfasis en el uso del Internet y redes sociales, como he mencionado anteriormente si tiene gran relevancia, pero ¿Cómo aplicar la categoría de “wiki-revolución” como les han denominado ciertos académicos a países pobres, donde el acceso a Internet no está tan masificado a comparación de occidente? ¿Acaso no sería la expresión de un etnocentrismo occidental que, además, busca que pasen por emancipadas tecnologías de control social? Medios árabes como Al Arabya y Al Yazira desempeñaron un papel real en la subversión de los órdenes políticos. (Gaussens, 2011)

Sin duda según lo visto anteriormente podemos determinar el nuevo rol protagónico que estaban jugando los medios de comunicación en este acontecimiento histórico. En este sentido, ¿Cómo se responde que un hecho tan aislado geográficamente haya llegado a Chile? producto de la inmediatez que destaca esta época, podemos ver que la información no tarda en llegar y expandirse. Sin embargo, esta información no es solo territorialmente lejana, sino que culturalmente también lo es, es por esto, que mirarla

desde un enfoque crítico es fundamental para no caer en esencialismos que nos otorguen una imagen tergiversada de la realidad que se vive al otro lado del mundo.

Los medios de comunicación, la Primavera Árabe y el acercamiento hacia el territorio Nacional a través del diario El Mercurio.

Los medios de comunicación dominan gran parte de las esferas públicas y hoy son claves para informarnos de los diferentes acontecimientos que se producen alrededor del mundo. Bajo este contexto la representación mediática de los países es cada vez más importante para establecer relaciones mutuas conforme al bienestar de cada nación. Los medios noticiosos en este sentido son “Agentes socializadores en la actualidad, condicionan a través de sus producciones la visión de mundo que la sociedad tiene; y, por consiguiente, los prejuicios y preconceptos sobre otro” (Navarro y Meberak, 2014) Es por esta razón, que es de vital importancia revisar críticamente la información que consumimos y de donde proviene.

A pesar de la relevancia que han ido cobrando las redes sociales hoy en día como métodos de información masiva, los diarios han sabido reinventarse creando espacios web y sacándole provecho a la poca veracidad que muchas veces se encuentra en Internet, usando su prestigio y su aparente calidad de profesionales en el área de comunicación.

El 11 de septiembre de 2001 se produjeron diversos ataques contra centros de poder en Estados Unidos, siendo el más reconocido el caso de las torres gemelas a manos de la organización Al Qaeda, que tiene sus ramas en variadas regiones de Oriente. Posterior a este atentado se produjo un revuelo periodístico por los medios de comunicación estadounidenses quienes comenzaron a instalar estrategias discursivas en contra de la población árabe con el fin de desprestigiarlos e instalar una generalizada imagen violenta de todo su accionar. Este tipo de prácticas también se llevó a cabo en periódicos nacionales, entre estos destaca “El Mercurio” uno de los principales diarios chilenos que reparte información en todo el territorio nacional, digitalizando su plataforma hace un par de años.

La Primavera Árabe fue un hecho que tuvo cobertura mundial y Chile no se quedó atrás. El Mercurio se encargó de mostrar los acontecimientos en un pequeño apartado de su diario llamado “Sección internacional” donde se describieron de forma totalmente cuestionable los principales sucesos que marcaron una de las revueltas más importantes del mundo árabe.

En este sentido, en el próximo capítulo se mostrará como El Mercurio leyó este proceso bajo la lupa orientalista y con gran influencia de otras potencias mundiales que guardan cierto recelo al mundo árabe.

Capítulo 2: El proceso de construcción del imaginario de Oriente en el diario El Mercurio en los años 2010-2011.

El Mercurio es un diario tradicional chileno perteneciente al Grupo de diarios de América en el cual se encuentran algunos de los periódicos más importantes del continente latinoamericano como lo son “La Nación” en Argentina o “El Comercio” en Perú (Grupo de diarios de América, 1991). En este sentido, El Mercurio se ha consolidado como hoy en Chile como uno de los diarios más influyentes y que ronda comúnmente en las calles y sitios web.

La justificación de la elección de este diario por sobre, es ya que El Mercurio representa los intereses de un grupo importante del país, además de ser uno de los diarios que cuenta con mayor circulación semanal en los años estudiados según el informe de lectoría de la Asociación Chilena de Agencias de Medios (2015). Dentro de esto, este diario cuenta con un prestigio indiscutible por su gran trayectoria en los medios de comunicación, por lo que los lectores asumen en parte, que, El Mercurio cuenta con grandes profesionales y fuentes primarias de información que hacen que sus noticias no se pongan en tela de juicio. Sin embargo, a lo largo del capítulo veremos cómo este argumento va decayendo.

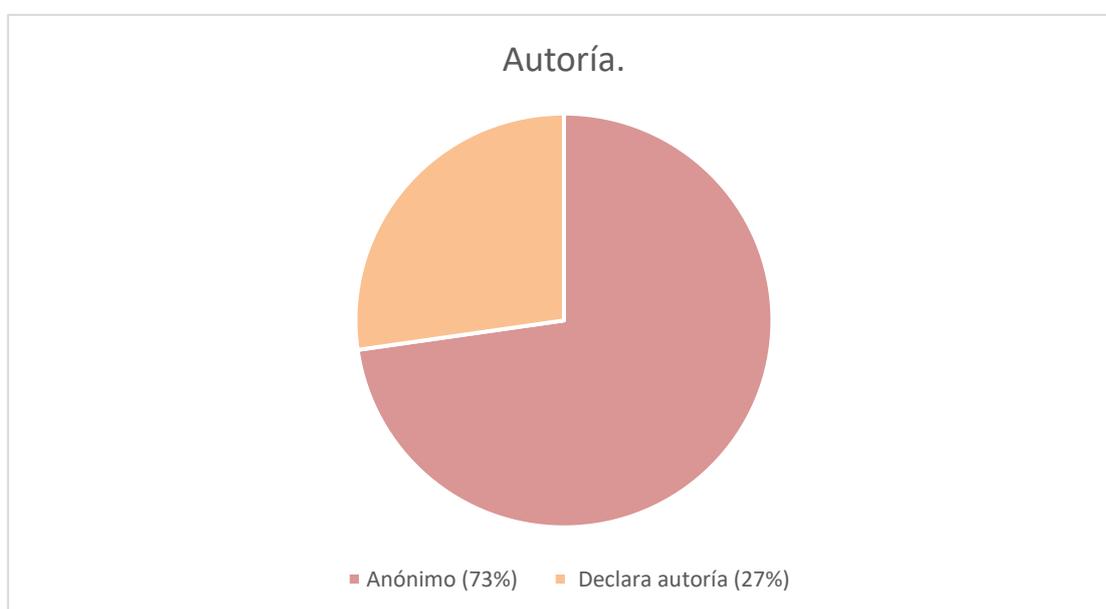
A través de la sección Internacional del diario El Mercurio podemos encontrar un acercamiento a otros lugares del mundo. En este caso, nos acercaremos a Oriente bajo una óptica de desconocimiento, de un lugar que a pesar de la notoria distancia geográfica que hay entre Chile y Oriente, en cuanto a estos dos territorios están ligados por vínculos que en su mayoría son de carácter económico – político. Un ejemplo de esto son las relaciones diplomáticas que Chile tiene con 13 países del Medio Oriente y que, según el Ministerio de Relaciones Exteriores busca intensificarse en las áreas anteriormente nombradas y también en otras nuevas como lo social y cultural (Ministerio de Relaciones Exteriores, s.f). En este sentido la representación mediática de cada país juega un rol fundamental a la hora de llevar a cabo acuerdos o nuevos procesos de relaciones mutuas.

Es por esta razón, que considero de gran importancia la imagen que intenta construir uno de los medios de comunicación con más alcance dentro del país de un territorio geográficamente lejano, pero que en un mundo globalizado se conecta de diversas formas con Occidente, y que lamentablemente en muchas ocasiones entrega una visión tergiversada y exotizada de su realidad. Según esto, se irá explicitando algunas de las preguntas que marcarán el eje de este capítulo concentrado en el análisis y la formación del imaginario orientalista y que se irán respondiendo en relación a nuestra problemática inicial: ¿Quiénes son los autores de estas noticias? ¿Cuáles son las principales fuentes de información que nutren las noticias del diario El Mercurio? ¿Cómo evoluciona la cobertura de información sobre la Primavera Árabe? ¿Cuáles son los conceptos que más se repiten? ¿Cuál es el rol de la mujer según el Diario El Mercurio

Los constructores de un discurso desde la lejanía: El periodista y las fuentes.

Para poder comunicar a nuestra sociedad información sobre diferentes culturas que no se asemejan tanto a la nuestra, se debe hacer una familiarización al lector de los diferentes códigos lingüísticos y culturales que entran en juego a la hora de informar (Saadi y Zurbano, 2012). El principal encargado de esta labor es el periodista, que más que criminalizar por su labor, hay que poner en contexto bajo que elementos hace su trabajo.

Para especificar la identificación de autoría sobre la información que se buscan analizar en este apartado, se hará un estudio a partir de once noticias⁴ que más destacan – y también serán mostradas posteriormente – y veremos a continuación cuantas de estas se encuentran firmadas o no se tiene información alguna sobre quien escribe. Con el fin de ilustrar de mejor manera lo planteado se revisará el siguiente gráfico:



Fuente: Elaboración propia.

Como se puede apreciar en el gráfico la tendencia en general es a que la información no esté firmada por ningún periodista, alcanzando un 73%. Del resto que manifiesta autoría, solo firman dos periodistas chilenos (Gaspar Ramírez y Macarena Kroger) que declaran trabajar para la sección internacional del Mercurio en los años estudiados desde Chile y no como corresponsales enviados a la región árabe ¿Cuál es el problema de esto? Que la preponderancia de autores anónimos es un síntoma de la ausencia de especialistas chilenos en Oriente, lo que produce un vacío sobre quiénes son los que escriben y que nivel de especialidad tienen de los temas a tratar.

⁴ Se extrajeron once noticias sobre la Primavera Árabe a partir del 17 de diciembre de 2010 y 31 de enero de 2011.

Para ofrecer un buen trabajo periodístico es pertinente revelar autores y fuentes informativas, esto con el fin de contrastar la información. En efecto, se puede afirmar que, al no contar con corresponsales en terreno, se abusa de las autorías y fuentes anónimas, lo que indica que no hay una voluntad real por parte de los órganos periodísticos de transparentar la información y que no se trabaja realmente en promover un diálogo intercultural, sino que en aumentar el racismo y la discriminación.

De esta forma, los periodistas que informan sobre los sucesos de la Primavera Árabe, lo hacen a partir de sus propios parámetros ya establecidos, desde su propia visión de la realidad que se vive en Oriente y que puede estar tergiversada por las fuentes de donde obtienen información. En este sentido, también destaca el anonimato, esta situación pone en manifiesto que los trabajos publicados sobre la Primavera Árabe incumplen los principios básicos de la profesión periodística al no mostrar las fuentes y los diversos actores que influyen en los procesos a investigar (Hiri, 2022) No obstante, existen en grado menor noticias que declaran su fuente o ideas influyentes, destacando el diario “The Economist” y la influencia de EE. UU, en ningún caso existe una fuente latinoamericana que pueda transmitir una visión más cercana de la Primavera Árabe. En este punto hay que tener especial cuidado, ya que el mundo europeo y norteamericano tiende a una representación mediática de los árabes, donde predominan ideas de que son diferentes, inferiores, malvados, violentos, atrasados e incivilizados, considerando el islam como una amenaza para la comunidad internacional, en comparación al mundo occidental que es civilizado, superior y bueno (Rguig, 2019) En otras palabras, estos medios de comunicación no un libre reflejo de la realidad, sino que el resultado de las reglas y visiones orientalistas.

La representación de la violencia: el análisis de estereotipo.

Para esta primera instancia, es necesario mostrar los titulares que tengan relación con la Primavera Árabe y analizar detenidamente su contenido. Veremos en la siguiente tabla algunos de los que a mi parecer son los titulares más significativos y que encarnan conceptos que se irán reiterando a medida que pasan los días (Tabla N°1). Se puede apreciar la falta de información en la tabla del mes de diciembre y esto se produce ya que El Mercurio no genera información de la Primavera Árabe en estos días, y posterior a las fechas estudiadas solo se repiten los mismos conceptos e ideas en los titulares.

Tabla N°1: Titulares más importantes sobre la Primavera Árabe.

| TITULAR | FECHA |
|--|------------------|
| Presidente de Túnez promete cambios luego de intensas jornadas de violencia que dejan un saldo de al menos 25 muertos. | 14 de enero 2011 |
| Acosado por violentas protestas, presidente de Túnez renuncia y escapa del país. | 15 de enero 2011 |
| Continúa la violencia: jefe de parlamento asume como presidente interino de Túnez. | 16 de enero 2011 |
| ¿Cómo es ser cristiano en el mundo del islam? | 16 de enero 2011 |
| Violento tiroteo en el palacio presidencial de Túnez. | 17 de enero 2011 |
| Estallido social en Túnez se expande a otros países árabes. | 19 de enero 2011 |
| Medio Oriente es prioridad para Obama. | 20 de enero 2011 |
| Tunecinos desafían toque de queda. | 20 de enero 2011 |
| Francia y África: vínculos a través del mediterráneo. | 22 de enero 2011 |
| La policía se suma por primera vez a las protestas en Túnez. | 23 de enero 2011 |
| Manifestantes desafían advertencia del gobierno y vuelven a las calles a pedir la salida de Mubarak. | 27 de enero 2011 |

Fuente: Elaboración propia.

Dado los resultados obtenidos y que se grafican claramente en la tabla, podemos apreciar que existe una aproximación a los acontecimientos ocurridos en la Primavera Árabe. En efecto, los frutos que se obtienen del análisis de contenido nos dejan determinar que, durante el periodo más álgido de las protestas y de la mediática mundial se habló bajo una línea clara de violencia y más específicamente del país Túnez, que si bien es importante recalcar su imagen ya que es donde inician las protestas, al pasar los días otros países comienzan a cobrar igual importancia, no obstante, de ellos no se tiene información alguna.

Dentro de la tabla aparecen tres noticias que, si bien están relacionadas con Oriente, tienen otro contenido. Una de estas se relaciona a “Cómo se vive siendo cristiano en el mundo islámico” (El Mercurio (*EM*), 16 de enero 2011, p. 12) donde destacan ámbitos negativos del islam, relacionados con la muerte, agresividad y persecución que sufren las minorías católicas en el mundo árabe, además de hacer una conexión entre la religiosidad islámica y grupos abiertamente terroristas como Al Qaeda. esto ejemplificado en los siguientes extractos: “El asesinato de otro cristiano copto en el sur

de Egipto esta semana. Pero el caso no es el único ni el peor. En Nigeria, Irak o Sudán, las minorías no musulmanas son cada vez más perseguidas” “Si los cristianos coptos en Egipto pasan por un mal momento, los católicos siriacos en Irak no están mejor. El 31 de octubre pasado, la rama iraquí de Al Qaeda atacó la catedral de esa comunidad en Bagdad: 46 muertos” (EM, 16 de enero 2011, p. 12) En ese sentido, la noticia destaca que ser cristiano es una anomalía dentro del mundo árabe y que es un peligro constante ante las amenazas islámicas, además de marcar un estigma de división entre un mundo y otro.

Asimismo, se puede apreciar dos titulares en donde se mencionan a dos grandes potencias y su enlace con los territorios estudiados, que sin duda nos dejan entrever una especie de conexión que no estaría precisamente marcada por una relación igualitaria, como se aprecia en el titular del 22 de enero “Francia y África: vínculos a través del Mediterráneo” (EM, 22 de enero de 2011, p.8) en donde la noticia presenta la relación de Francia con el norte de África, y se explicita constantemente su importancia en frases como esta: “Francia no solo estuvo un paso detrás de los acontecimientos, sino que tampoco condenó la violenta represión del régimen” “¿Adiós paternalismo? Nicolas Sarkozy fue elegido presidente prometió acabar estas “redes de una época pasada” (...) sin el paternalismo colonial” (EM, 22 de enero de 2011, p.8) Estos extractos nos dejan entrever que Francia tiene importancia y voz dentro del mundo árabe, por lo que su discurso genera ruido y debe ser escuchado para generar legitimidad frente a este mundo que se muestra incivilizado, dejando al lector una imagen buena de occidente.

Lo descrito anteriormente nos indica que existe un interés por parte del Mercurio en transmitir las noticias que están pasando en Oriente, sin embargo, esto bajo un enfoque simplista que no le deja espacio a una mayor explicación del porqué de los sucesos, ni menos a caracterizar a los actores. Esto porque a medida que se va avanzando en las noticias, los titulares nos entregan la misma información: muerte, violencia y protestas. No hay lugar para explicar por qué, ni el cómo se desarrollaron una las movilizaciones más importantes del siglo XXI.

En este sentido es importante recalcar lo descrito por la Autora Sara Rguig la cual nos otorga una idea de las claves que tienen los titulares al momento de transmitir la información:

“Consecuentemente, cualquier temática, participante y evento referido en el titular se instala en la memoria del lector y, con la recurrencia de las mismas temáticas y connotaciones, la cuestión entra a formar parte del sistema de conocimiento del lector. Los autores presentan un sistema de ideas prefabricado sobre los árabe -el otro, el Oriente- que mantiene los estereotipos existentes. Siendo así, al presentar eventos relacionados con la Primavera Árabe, los periódicos manipulan las estructuras de los titulares para servir a sus propios fines ideológicos” (Sara Rguig, 2019, p.82)

Buscando hacer un análisis más en profundidad, con lo anteriormente descrito se nos permite observar que la Primavera Árabe significó una puerta de entrada para poder hablar de Oriente bajo una óptica llena de clichés y una tendencia a remarcar los aspectos negativos y conflictivos. Estos clichés responderían a mostrar el lado de la violencia, del descontrol de la ciudadanía, que, si bien existió, fueron casos aislados que no marcaron la tónica que se vivía realmente, donde las ideas de democracia palpaban las calles, por ejemplo, de Egipto donde la corresponsal Érika Reija enviada al Cairo escribe para el sitio web RTVE:

“A los periodistas que vivimos aquellas intensas jornadas, nos sorprendía la solidaridad y la organización en Tahrir. Dentro podías encontrar desde un puesto donde cargar el móvil, hasta un hospital de campaña o estudiantes recogiendo basura gratis. La comida se compartía y hasta vimos a musulmanes y cristianos coptos rezar juntos” (Reija, 2012)

Como hemos visto, lo positivo no causa el revuelo que buscan vender los diarios como El Mercurio. Estas imágenes y clichés de violencia abrupta y generalizada se producen ante la poca información que nos entrega el periódico sobre los acontecimientos producidos en la Primavera Árabe. A modo de ejemplo, la imagen de Mohamed Bouzizi, quien fue como hemos descrito en el capítulo anterior la persona que se suicida a lo bonzo y que encarna todo el malestar que se vive en Túnez es nombrada apenas una vez en un apartado minúsculo: “Los disturbios comenzaron el 17 de diciembre de 2010 cuando un joven de 26 años se quemó a lo bonzo en la ciudad de Sidi Bou Said, luego que la policía le confiscará el carro en el que vendía verduras en la calle sin tener permiso” (EM, 15 de enero de 2011, p.8) Esta referencia le resta toda su importancia, sin describir parte de su vida que representa también la vida llena de injusticia que se vivía en gran parte de Oriente.

Eso es todo lo que se nombra. De los antecedentes previos a la Primavera Árabe se pronuncian los más estudiados como lo fueron las altas tasas de desempleo, el descontento generacional, la corrupción, la mala calidad de vida, entre otros. En ningún momento se realiza una descripción detallada de las problemáticas iniciales que le darán al lector las herramientas necesarias para entender el porqué de estas revueltas que estaban revolucionando a un sector importante del mundo. Esto da como resultado que el común de las personas las cuales no tienen mayor conocimiento de la realidad que se vive en Oriente, llene los vacíos que deja El Mercurio con ideas vagas o con estereotipos alimentados por otros medios⁵ bajo una visión orientalista que muestra a los occidentales como racionales, pacíficos, liberales, lógicos, capaces de mantener valores reales y no desconfiados por naturaleza, mientras que los árabes no tienen ninguna de estas características (Said, 1978)

⁵ La visión orientalista capta diversos medios del cual consumimos constantemente, ya sea la televisión, libros, cine, periódicos e imágenes.

En este sentido, creo pertinente destacar lo descrito por la autora Addelhak Hiri la cual plantea lo siguiente:

“La falta de información y el desconocimiento de lo “otro”, “lo extraño” traen consigo la aparición y desarrollo de prejuicios y estereotipos [...] En efecto, la escasez de información la falta de profesionalidad en la comprobación de la veracidad de esta, el continuo requerimiento de captar la atención lectora da como resultado una amalgama de información descontextualizada y una imagen distorsionada [...] De esta manera, producen discursos en los cuales se establecen realidades, paisajes y estereotipos en la construcción de la noticia, que muestran una visión parcial, recortada y acotada de la realidad” (Hiri, 2022, p.27)

Las diferentes lecturas y enfoques sobre los sucesos que acontecieron la Primavera Árabe para el diario El Mercurio ponen en evidencia la persistencia de imágenes, percepciones y creaciones de estereotipos de las personas árabes de violentas, salvajes y poco democráticas y de sus territorios como caóticos y criminales. Esto se puede ejemplificar en los titulares mencionados anteriormente en la tabla y también en el siguiente extracto del 14 de enero de 2011:

“El Mandatario (Ben Ali) aseguró sentirse “muy acongojado por la violencia” que vive la nación durante estos últimos dos días y afirmó que “ya se ha decidido que hay que detener los disparos” en referencia al uso de fuego real contra los manifestantes por parte de las fuerzas del orden [...] En esta nueva jornada de violencia ayer hubo seis muertos y un periodista fue herido en una pierna por las balas policiales” (EM, 14 de enero de 2011, p.8)

A la hora de abordar la realidad del mundo árabe sin duda, El Mercurio elige hacerlo desde el camino de la violencia y desde una visión informativa negativa y sesgada de Oriente, esto no solo se muestra como algo obvio dentro del contexto, sino que también exagerado.

El silencio manipulativo: el caso de las mujeres

Por otro lado, al momento de hablar de las mujeres veremos que la información escasea y que en general se privilegia la imagen masculina. A mi parecer una de las formas más representativas que argumenta lo anteriormente planteado es a la hora de revisar las imágenes que acompañan el texto principal. Basta de echar un vistazo breve a las fotografías del diario, ¿En cuántas imágenes aparecen mujeres? ⁶ lo podemos ejemplificar de la siguiente forma:

⁶ De las noticias analizadas en la tabla N°1 no se encuentra ninguna imagen de las mujeres árabes en las calles.



Hombres tunecinos celebrando la salida de Ben Ali (EM, 14 de enero de 2011, p.8)



Hombres protestando en las calles de Túnez (EM, 19 de enero de 2011, p.9)



Policías hombres manifestándose ante la sorpresa de la ciudadanía (EM, 23 de enero de 2011, p.8)

La ausencia de las voces femeninas no es azarosa y responde a una estrategia comunicativa que busca ocultar y alimentar prejuicios sobre las mujeres de la región árabe. Bajo este paradigma resulta pertinente el análisis que recoge la autora Sara Rguig sobre la categoría los silencios manipulativos desarrollada por Thomas Huckin:

De acuerdo con Huckin, los silencios manipulativos son “aquellos que ocultan intencionalmente información relevante al lector o al oyente, para ventaja del escritor u orador; a diferencia de otros tipos de silencio, estos silencios no han de ser reconocidos por el lector u oyente para resultar exitosos”. Así, en la mayoría de los textos, este silencio desorienta deliberadamente al lector de un modo que resulta conveniente para el periodista. Como afirma Huckin, los silencios manipulativos son engañosos o equívocos en el sentido de que, al ocultar cierta información relevante para el tema en cuestión, dan mayor protagonismo a otras cuestiones. (Rguig, 2019, p. 85)

Los silencios producidos por El Mercurio provienen de una falta de conocimiento periodístico que ha llevado a transmitir una información errónea y estigmatizada de las mujeres que sí participaron de las revueltas árabes. La nula información que provee este medio nos hace preguntarnos ¿cuánto de verdad hay en la representación de este discurso mediático? ¿realmente las mujeres no participaron en ningún proceso de la Primavera Árabe?

Para dar una pequeña pincelada – ya que posteriormente retomaremos el tema en el siguiente capítulo – se puede afirmar que si existió un liderazgo innegable de las mujeres. Un ejemplo de esto es el caso de Asmaa Mahfouz, que a sus 26 años con coraje y valentía hace un llamado a través de un video publicado en Youtube⁷ para dejar la inercia y salir a las calles siguiendo el ejemplo de Túnez, con el fin de protestar en contra del gobierno de Hosni Mubarak y conseguir la anhelada libertad, justicia y dignidad (Saadi y Zurbano, 2012). Ella representa a la mujer luchadora, valiente y sin miedo que protagoniza de algún modo las revueltas. El video casero original fue difundido por ella misma y hoy cuenta con más de 500.000 visitas, sin embargo, esto no parece ser de interés del diario nacional que no cubrieron este hecho ni hicieron la más mínima referencia, dejando al lector sin una información crucial para entender los hechos que estaban aconteciendo en la región árabe cuestiones tales como ¿Qué hay detrás de las peticiones de las mujeres? ¿Qué están haciendo las feministas? No fueron abordados en las noticias.

La pregunta que nos queda hacernos es ¿Por qué El Mercurio invisibiliza la imagen femenina en la Primavera Árabe? Sabemos que existe una desviación de la información si de mujeres se trata, el porqué de esto respondería a un acercamiento poco profundo de la realidad árabe, bajo una óptica cultural sesgada y particular, creando una imagen ciertamente distorsionada de las mujeres. En este caso si bien no existe información de las mujeres en los días estudiados, el silencio también nos puede comunicar muchas cosas, tales como la representación de las mujeres arraigadas al

⁷ El video de Asmaa Mahfouz se encuentra disponible en el siguiente enlace:
https://www.youtube.com/watch?v=SgJlgMdsEuk&ab_channel=lyadEl-Baghdadi

espacio privado y no al público - que en este caso es donde se realizan las protestas - de inmovilidad, de inexistencia.

Otro punto a recalcar es el mecanismo de imposición sobre qué temas se puede hablar, o desde que punto se enfocarán los temas a conocer. Esto es trabajado por la autora Sirin Adlbi Sibai, que sigue las ideas de autoras como Talal Asad (1986) o Lila Abu-Lughod (1989-1991) las cuales afirman que existe una serie de metonimias teóricas; lo que quiere decir, temas de prestigio de los cuales se pueden abordar las cosas, lo que se convierte más tarde en herramientas que restringen conocimiento o también llamado “conceptos portero” que hacen relación a conceptos que parecen limitar la teorización antropológica sobre el lugar y que define lo que será de interés fundamental o no. Estas serían herramientas que no solo van a restringir el conocimiento, sino que colonizaran la realidad: inventando o construyendo una realidad que estará supeditada a un poder (Sibai, 2016)

Lo descrito anteriormente nos deja entrever que hay construcciones inventadas por los moldes occidentales, que en este caso buscan generar una esencialización de un sector de la sociedad árabe y que, comúnmente cuando se busca acercar hacia lo femenino siempre es analizado a través de dinámicas que las muestran como sujetas oprimidas en relación a elementos como el hiyab, que es visto occidentalmente como presencia religiosa que las somete (Sibai, 2016)

En este sentido, según Said se puede afirmar que Oriente fue orientalizado, no solo porque se descubrió que era “oriental” y bajo esto caía en los estereotipos de los de un europeo del siglo XIX, sino que también porque se podía obligar a que así fuera. Un ejemplo de los cuales emplea Said es sobre el encuentro de Flaubert⁸ con una cortesana egipcia y que sin duda ayudó a crear un modelo de la mujer oriental.

“Ella nunca hablaba de sí misma, nunca mostraba sus emociones, su condición presente o pasada. Él hablaba por ella y la representaba. Él era extranjero, relativamente rico y hombre, y esos eran unos factores históricos de dominación que le permitían, no solo poseer a Kuchuk Hanem físicamente, sino hablar por ella y decir a sus lectores en qué sentido ella era típicamente oriental” (Said, 1978, p. 25).

Este ejemplo lo podemos llevar al objeto de estudio, donde el diario El Mercurio representaría la imagen del hombre extranjero que tiene poder sobre la mujer, y que según esto puede representarla bajo sus propios criterios.

⁸ Lo describe en su novela histórica llamada “Salambó” (Flaubert,1984)

Capítulo 3: La cuestión del Islam y la lucha de las mujeres.

A raíz de lo visto en el capítulo anterior, este apartado busca visibilizar la imagen de la mujer árabe en los aspectos sociales y políticos, que es justamente donde su lucha toma mayor fuerza. En este sentido, este capítulo demanda con romper el paradigma instalado de la *mujer árabe con hiyab*⁹ la cual simboliza un sujeto pasivo de estudio, que se convierte en un tema de análisis determinado y con características bien marcadas, tales como: monolítica, atemporal, analfabeta y por, sobre todo, como el símbolo de la opresión femenina universal totalmente insalvable de las manos del patriarcado. En definitiva, se le ve incapacitada de estar en la agencia social y emitir su propia voz, por lo cual termina de ser clasificada como una persona inferior (Sibai, 2016). Además, la imagen de la mujer árabe siempre está relacionada con el velo o hiyab, como uno de los principales símbolos de atadura al orden patriarcal que supuestamente les impone el Islam. En este sentido, el discurso sobre su liberación ocupara un lugar privilegiado, donde la extrema mediatización de su imagen de mujer musulmana con hiyab ocupara toda la representación de todas las realidades árabes y musulmanas.

Feminismo e Islam ¿una contradicción?

El Islam no es solo una religión, sino que también representa cultura y una forma de ver la vida. Es una de las religiones más controversiales producto de las imágenes que rodean a esta creencia en un panorama de estigmas, que tienen directa relación con el machismo. Estas marcas se alimentan de la mala interpretación que hacen los hombres sobre el Islam y más en concreto del Corán, el libro sagrado.

La institucionalización de esta religión ha tenido diferentes repercusiones negativas en las mujeres al momento de pensar, por ejemplo, en la cultura, donde se sigue repitiendo la idea de opresión en base a la fe islámica. Al ser una religión del Estado, las adopciones de sus dogmas y doctrinas se ven reflejadas por ejemplo en el Código de familia, en el cual se trata uno de los temas tan mediáticos como la poligamia. Entre los países menos restrictivos en esta área se encuentra Bahrein, Emiratos Árabes, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Qatar, Arabia Saudi y Yemén, los cuales plantean que está permitido tener hasta cuatro esposas, con la restricción de tener a cada una en un lugar independiente, basados en lo que plantea a continuación el Corán: “Casaos con las mujeres que os gusten, dos, tres, o cuatro...” (sura IV, 3) y “Si temeis no ser equitativos, casaos con una o con lo que poseen vuestras diestras, las esclavas. Eso es lo más indicado para que no os apartéis de la justicia” contradiciéndose con aspectos como el siguiente, en el cual plantea que la ecuanimidad es imposible “No podréis ser equitativos con vuestras mujeres, aunque queráis. No os inclinéis por completo hacia la favorita y las abandonéis en suspenso...” (sura IV, 128) (Aixelá, 2016)

⁹ Categoría de análisis instalada por Sirin Adlbi Sibai en su libro “La cárcel feminismo”.

Como se demostró en el párrafo anterior, no existe realmente una afirmación que decrete que hacer en estos casos, si no que más bien una ambigüedad que deja a libre interpretación el quehacer a la hora de contraer matrimonio. Este es uno de los ejemplos que se verá a lo largo de todos los versículos, los cuales están a libre interpretación. En este sentido, Túnez es uno de los países que, a partir del versículo del Corán, opta por tomar la monogamia en su Código familiar, a diferencia de otros estados que se niegan su desaparición, con el argumento de que se tratarían de prácticas más bien aisladas (Aixelá, 2016). Vale recalcar que como se plantea en lo visto anteriormente, esta práctica es solo aceptada para hombres, violando el derecho de principio de la igualdad entre hombres y mujeres. Con base en la interpretación se plantea lo siguiente:

“La gran mayoría de los discursos sobre las mujeres parten de discusiones que giran en torno al Corán, invisibilizando o ignorando los contextos macro, meso y micro políticos, sociales, psicológicos, económicos, etc., no solo al analizar la situación generalizada en la que se encuentran las mujeres, sino también a la hora de pretender llevar a cabo reinterpretaciones y relecturas del Islam en esta cuestión, que acaban siendo por tanto, lecturas culturalistas, basadas en nociones, imágenes y constantes estáticas, atemporales, homogeneizadoras, y perdurables en todo tiempo y lugar (...) estos no se analizan desde su relación directa con el contexto donde surgen y en el que se reproducen, así como ignoran las otras estructuras múltiples de poder que interseccionan el patriarcado” (Sibai, 2016, p.113)

A partir de esto, el ejercicio de reinterpretación no sexista ni patriarcal sobre las fuentes islámicas es algo necesario y urgente, al igual que poner en contexto los versículos del Corán y su creación. En este marco, nacen nuevos pensamientos sobre la retrospectiva y la interpretación del Islam, y es justamente que el feminismo islámico aparece con la opción de compatibilidad entre feminismo e Islam, como un movimiento transnacional que defiende que la igualdad está en la base de la religión musulmana y que el mensaje de la revelación coránica es garante de los derechos de las mujeres (Sibai, 2016). Su nacimiento se da en un contexto en el cual nuevos grupos y clases sociales obtienen mayores niveles de educación, con mujeres musulmanas en la palestra, creando así nuevos desafíos y formas de pensar el espacio (Badran, 2010). El objetivo principal es volver a las fuentes del Islam (Corán y Sunna) y limpiarlo de las lecturas e interpretaciones sexistas que traicionan el verdadero mensaje del Corán. A través de este nuevo campo, también se introducen cuestiones tales como el dominio del modelo occidental colonial y neocolonial que habría impuesto la única idea de que el feminismo sería lo contrario a la religión.

Antes de seguir con el feminismo islámico, hay que tener en cuenta algunas cuestiones que parecen limitantes al tratar esta combinación, como lo es la islamofobia ¿Por qué a gran parte de las mujeres, denominadas feministas o no se nos hace imposible la ecuación feminismo e Islam? Esto respondería a una visión de esta religión como negativa, que tendría su mayor mediática mundial a partir del 11 de septiembre de 2001, en el cual se entra a la “era de terrorismo islámico” y al ingreso de una dialéctica colonial que va girar en torno a una representación del musulmán como un violento terrorista que representara una amenaza mundial. A partir de esto, el mundo se dividirá en dos: en un Occidente bueno, capaz de otorgar ayuda a los más desamparados, y un mundo islámico malo, violento y represivo con sus mujeres. Esto acompañado de una imagen de los textos islámicos como los causantes de la violación de los derechos de las mujeres y que se justificaría en la lectura tergiversada y manipuladora por parte del patriarcado.

En este sentido, nacerán los casos tales como Afganistán, donde los intereses occidentales aparecerán como justificación para “salvar a las mujeres” perpetuando las crisis y entregando al resto del mundo una visión que se expandirá a través de los medios comunicacionales, mostrando a las mujeres como objeto de consumo, sin agencia histórica, para ellos son solo victimas que entran al mercado de la otredad y generan contrastes entre la modernidad y la barbarie. En relación a esto, los medios devolverán “Automáticamente la imagen contraria, de una mujer occidental libre, liberal, y liberada que silenciará, y ocultará también, los grandes retos que aún quedan por superar en las sociedades occidentales y el largo camino que resta aún por alcanzar una verdadera libertad” (Badran, 2010, p.135) Me parece que este punto es de vital importancia y que nos ayuda a repensar ¿En Occidente todos nuestros derechos están consagrados? ¿realmente somos tan libres? reflexiones que, si bien son pertinentes al tema, escapan de nuestro marco de análisis.

Cuando pensamos en feminismo, pensamos en Occidente, esto advierte la experiencia histórica existente de pensar Oriente bajo una perspectiva de inferioridad, perpetuando la noción de que son incapaces de generar conocimiento; con críticas hacia el patriarcado y por, sobre todo, de sus propias fuentes religiosas como el Islam. En este punto irrumpe el feminismo islámico, con la idea central de igualdad de hombre y mujer, sin dejar de lado el ámbito religioso, tal como lo plantea la autora Margot Badran:

“Afirmar que el feminismo es occidental, no solo advierte sobre la ignorancia de la experiencia histórica, sino que sirve para perpetuar la noción, que tiene amplia difusión en Occidente, de que los musulmanes y los orientales son incapaces de generar críticas al patriarcado y a la subordinación femenina, e incapaces de organizar movimientos para arreglar las cosas, es decir, producir el feminismo. Como sabemos todos muy bien esa afirmación ha sido ampliamente utilizada para denigrar al islam y a los musulmanes” (Margot, 2010, p.74)

El feminismo islámico en esta línea busca reivindicar su propio territorio, manteniendo la religiosidad islámica como una de las direcciones más importantes de su sociabilidad. La interpretación machista y patriarcal responde a las lecturas que hacen los hombres, dando por sentado que su lectura tiene mayor validez que el de las mujeres que lo ven desde la óptica de enfoque de género.

Poniendo el tema en perspectiva, en contraposición a la experiencia europea cristiana, el Islam llegó a revolucionar el contexto de la Arabia preislámica patriarcal. En este contexto se plantea como los hombres poseían a las mujeres como si fueran cualquier otro objeto, se casaban con múltiples mujeres y enterraban vivas a niñas recién nacidas, las mujeres no poseían derechos y no tenían decisión propia sobre sus vidas. Aquí es donde irrumpe el Islam y prohíbe el asesinato de recién nacidos, limita la poligamia (poniendo condiciones imposibles de cumplir) reconoce a las mujeres como sujetas de derecho y acredita su participación en diferentes áreas, como lo económico, político y social (Sibai, 2016). Muchos de estos aspectos son ignorados para algunos académicos que escriben sobre Oriente, produciendo imágenes orientalistas sin responsabilidad alguna. En este contexto se encuentra la obra de la feminista liberal Susan Moller Okin quien escribió el famoso artículo “¿Es el multiculturalismo malo para las mujeres (1999) donde plantea en pocas palabras la imposibilidad del feminismo y el Islam, esto argumentado en el carácter monolítico, retrasado y opresor de este último. La autora reconoce esta religión a partir de dos direcciones que como es de costumbre caen en el esencialismo: el velo y la poligamia, como se verá a continuación:

“La ley permite la flagelación y la prisión para estas mujeres, así mismo la cultura perdona el asesinato o presiona el suicidio de las mujeres para restaurar el honor de la familia. Estas costumbres culturales tienen como propósito controlar a las mujeres, especialmente en su sexualidad y reproducción, sirven a los deseos e intereses de los hombres. Lo que, es más, algunas veces, “cultura y tradición” están fuertemente unidos por el control sobre la mujer, que son virtualmente iguales (Okin, 2006, p.9, en Sibai, 2016)

Los escritos vistos anteriormente se han reproducido a lo largo de todo el mundo, con ideas erróneas y esencialistas de lo que significa ser mujer en el mundo árabe – musulmán, poniéndolas siempre desde la vereda de la victimización, como sujetas incapaces de tener voz y defenderse de las terribles muestras patriarcales que les impone el vivir en países de Oriente. En este sentido, una de las citas que encuentro pertinentes al caso y que demuestran una contraposición es a través del libro “Yo mate a Sherezade, Confesiones de una mujer árabe furiosa” de Joumana Haddad:

“Aunque soy lo que se conoce como una «mujer árabe», yo, y muchas otras mujeres como yo, llevamos la ropa que nos apetece llevar, vamos adonde queremos ir, y decimos lo que se nos antoja decir. [...] no llevamos velo, no estamos sometidas, ni somos analfabetas ni nos sentimos oprimidas ni somos en absoluto sumisas. [...] tenemos estudios superiores, vidas profesionales muy activas, e ingresos más altos de los que muchos hombres árabes (y occidentales) que conocemos” (Haddad, 2010, p.30)

A raíz de esto, podemos concluir este apartado afirmando que el feminismo y el Islam serán compatibles siempre y cuando este último se transforme a los moldes de modernidad impuestos por el Occidente laico y liberal, y del feminismo occidentalcentrico que no reconoce otras formas de vivir e interpretar las vivencias de las mujeres árabes.

La mujer en la Primavera Árabe: el momento de romper estereotipos.

Este último apartado, busca plasmar la incondicional y progresiva lucha que dieron las mujeres en el contexto de la Primavera Árabe, a pesar de todos los estigmas que giran alrededor de su figura y de las opresiones que viven por parte de los hombres y el Estado.

El feminismo islámico y el movimiento de las mujeres en general son ideologías de liberación que buscan reivindicar el papel de las mujeres en el mundo árabe, buscando una igualdad en el mundo público y privado que se encuentra constantemente en disputa producto de una visión que engloba a las mujeres bajo esta última representación. En este sentido, los esfuerzos de las mujeres árabes por romper este paradigma que las instala en el mundo del hogar y la privación de lo público, son totalmente reconocibles: van desde la reinterpretación del Corán hasta la lucha en las calles. Si bien este camino no ha sido fácil, el avance es notorio y bajo el contexto de la Primavera Árabe podemos ver el esplendor de las luchas femeninas.

Al momento de analizar la punja de cientos de mujeres por sus derechos, es importante vislumbrar los diversos pensamientos y costumbres que giran en torno a este movimiento que salió a la luz en la Primavera Árabe. El Islam como hemos mencionado anteriormente, se ve comúnmente como la opresión femenina, sin embargo hay que tomar en cuenta que muchas de las mujeres han tomado este camino conscientemente bajo una crítica a la interpretación de los hombres. No obstante, hay mujeres que han tomado el camino de pensar el Islam como una de las técnicas más de opresión que contiene reglas retrogradadas y sexistas. Es importante tener este panorama en consideración al momento de hablar o escribir sobre las revueltas árabes del 2010 – 2011, ya que no existió una misma línea de pensamiento, pero si un objetivo en común sobre mejorar la calidad de vida de mujeres y niñas de la región árabe.

Las causas del levantamiento femenino.

Las causas de la amplia participación de las mujeres en las calles se producen por diferentes factores, uno de estos es el revuelo mediático que causó su salida a las calles, producto de que en el imaginario colectivo existe una clasificación y clichés de las mujeres árabes de sujetas arraigadas al mundo privado, viéndolas como una masa inamovible. Esta visión además de ser errónea, entrega un mensaje simplificador de que todas las experiencias femeninas son iguales en todo el Oriente. Sin embargo, llegando a las revueltas árabes se rompe este paradigma.

Los otros motivos de su masiva participación en las protestas de la Primavera Árabe corresponden a una amplia gama de situaciones que se fue dando por país, aunque cabe destacar que existe un punto de unión que está estrechamente ligado con un machismo societario e institucional que se deja ver en diferentes aspectos de la vida cotidiana. En ese sentido a continuación, revisaremos las principales problemáticas que salieron a las calles – que se revisaron en el capítulo uno – pero a través de una óptica de género.

La situación económica de las mujeres era precaria producto de los altos índices de desempleo que figuraban en la mayoría de los países árabes, además a esto debemos sumarle la carga cultural que las ubicaba en labores del hogar y el cuidado de la familia, en ese marco las mujeres representan un 25-30% de la fuerza laboral asociada en la región, y en países como Argelia se concentraba un 35,7%, en Túnez 26,8%, Marruecos 26,8 y Egipto 20,1% frente a una media mundial de 45%. A diferencia de los hombres que en su inmensa mayoría están asociados a la producción del sector secundario, las mujeres se concentraban en el sector primario o terciario como la agricultura, la industria y el sector de servicios. (Pando, 2012) Las mujeres de la industria se concentraban en el sector textil y la confección de ropa, donde existían duras condiciones de trabajo y largas jornadas laborales con salarios mínimos que no alcanzaban a pagar el costo de la vida.

En el sector público la situación es más o menos similar “Donde apenas un 6,5% de los empleados de este sector son mujeres, bastante menos al 15,7% mundial. Por otra parte, los datos de Naciones Unidas hablan también de una diferencia salarial de la mitad o hasta un tercio del salario de los hombres” (Pando, 2012, p.1416) lo que nos deja una imagen poco alentadora del panorama que viven las mujeres en la región árabe. Esto además se relaciona con el gran déficit femenino existente en el área política, lo que también podría explicar en gran parte su poca visibilidad en el ámbito público según los datos que se mostraran a continuación:

“Los últimos datos de la Unión Interparlamentaria muestran, por ejemplo, que los países árabes son la región del mundo donde las mujeres tienen menor representación parlamentaria. Un 12,5% a finales de 2010, frente a un 21,9% en Europa. El porcentaje de mujeres diputadas, por ejemplo, va del 0% en Arabia Saudí o el 0,3% en Yemén, al 22,8% en Túnez. Pasando por un 2% en Egipto o un 10,8% en Marruecos, que actualmente cuenta con ministras, secretarías, generales, etc. Pasando de cuatro mujeres parlamentarias a 38 desde el año 2000 al 2007” (Pando, 2012, p. 1417)

A raíz de los datos, podemos ver que la presencia femenina en la política no es mayoría, por lo que su representación se considera casi inexistente. A esto combinémosle la situación de acoso sexual, la violencia machista, las prohibiciones en contra de la interrupción del embarazo y la inequidad que existe en puestos gubernamentales¹⁰ y las demandas que llevaban la masa en torno a la Primavera Árabe, lo que dio un panorama perfecto para movilizarse y salir a las calles en búsqueda de un mejor porvenir. Estas demandas se centraron bajo lemas de dignidad, libertad, democracia, justicia social y derechos humanos, junto con el relato de denunciar una doble exclusión política, económica y social.

Su actuación política.

Las mujeres fueron un actor político que participó activamente del ámbito revolucionario. Sus logros no fueron tan solo participar en sostener clínicas de campaña, sino que también ocupar las calles con sus demandas. Sin embargo, en muchas ocasiones su imagen fue opacada por los medios de comunicación tradicionales tanto nacionales como internacionales. No obstante, supieron organizarse y fundar nuevos medios de comunicación que iban donde la mano con el boom de las redes sociales, en este contexto se forma una de las páginas que hasta el día de hoy se encuentra activamente en la red social Facebook, llamada “Women of Egypt”¹¹ donde se publican grandes logros de mujeres egipcias, información sobre los tipos de violencia hacia la mujer e incluso el lamentable número de víctimas que deja la violencia machista en el país. Otro medio importante fue el blog llamado “A tunisian girl”¹² creado por la profesora de Inglés de la Universidad de Túnez Lina Ben Mhenni quien fue una de las primeras mujeres en mostrar al mundo lo sucedido en las revueltas árabes, a pesar de toda las amenazas y censuras que recibió por parte de los opositores al movimiento. En este sentido, es importante destacar el logro comunicacional que obtuvieron en el contexto de estas revueltas, donde las redes sociales comenzaron a formar una de las fuentes principales de información.

En este contexto, aparecen los nombres de múltiples mujeres, por ejemplificar algunos tenemos a Amal Sharaf, profesora de inglés y madre soltera de 36 años que se convirtió en una de las coordinadoras de las protestas dentro de los movimientos juveniles. Nadine Wahab, otra joven de nacionalidad egipcia – estadounidense quien fue la administradora de páginas de Facebook que funcionaban como puntos de encuentro y difusión de información del movimiento revolucionario. Tawakool Karman, también conocida como la “Che Guevara yemení” fue presidenta de la ONG “Mujeres periodistas

¹⁰ Vale destacar, que esta situación no es solo propia de la región árabe, sino del mundo en general. Basta con mirar el panorama político hoy en Chile y ver las grandes desigualdades y luchas que aun no se conquistan en materia de eliminar la violencia machista, conquistar cargos en la política y otorgar salud pública.

¹¹ <https://ar-ar.facebook.com/thewomenofegypt/>

¹² <http://atunisiangirl.blogspot.com/#>

sin cadenas” que defendía los derechos humanos y la libertad de expresión. Su alcance fue tanto que en el año 2011 fue galardonada con el Premio Nobel de la Paz (Pando, 2012)

De los pocos nombres que he citado no hacen sino más que representar a las miles de mujeres que salieron de sus casas con el fin de buscar una mejor vida, saltándose códigos de conducta impuestos por una sociedad machista que no les daba espacio dentro de la vida pública. Las mujeres no solo pasaron por encima de estos paradigmas, sino que también por las imágenes que las sitúan constantemente en una prisión por vivir en territorios supuestamente atrasados, que las oprimen y que, por lo tanto, deben ser salvadas del hombre árabe salvaje.

A modo de concluir este tema, podemos destacar que el papel de la mujer en la Primavera Árabe fue positivo, destacándose por salir de los estigmas impuestos que las consideraban como sujetas inútiles e inamovibles. Aparece esta nueva imagen de víctima, pero ahora de un sistema capitalista y machista que las tiene en condiciones deplorables de vida. Sin embargo, ante esto han elegido la rebeldía y la participación masiva como sujetas capaces de cambiar el destino de su vida.

Conclusión.

A raíz de todo lo visto anteriormente en este informe, podemos observar una clara imagen y representación que instala el diario El Mercurio entre sus lectores en relación a los sujetos y sujetas participantes de la Primavera Árabe. No podemos dejar pasar los factores estratégicos que entran en juego al momento de construir una noticia, y por, sobre todo, si se trata de Oriente.

Las dinámicas que atraviesan esta relación están marcadas por estigmas negativos que se vinculan con temas dirigidos a la violencia, la muerte y el terror. Como hemos mencionado antes, esto estaría ligado en su gran mayoría al 11 de septiembre de 2001, momento que marca un antes y un después en la construcción de un imaginario orientalista influenciado por Estados Unidos y Europa, países que se han visto afectados por los ataques terroristas de la organización Al Qaeda. Estos territorios proporcionan grandes fuentes de información que están arraigadas a influencias negativas de Oriente y que, con un poder mediático indiscutible, no demoran en expandir este pensamiento a lo largo del mundo. Es justamente de estos lugares donde El Mercurio obtiene sus referencias sobre los acontecimientos más importantes de la Primavera Árabe, donde al menos en dos ocasiones es capaz de explicitar. No obstante, es fundamental recalcar que los deberes mínimos de una noticia son materia insignificante al parecer para este diario, ya que no cumplen los deberes éticos de una noticia al no especificar cosas básicas como la autoría ni la fuente principal de donde obtienen la información

Al momento de hablar de mujeres, el panorama empeora. Dado la investigación llevada a cabo a través de los 11 titulares estudiados en el diario El Mercurio, podemos deslumbrar el nulo interés periodístico que representa este diario si de mujeres se trata. El esfuerzo por representarlas es nulo, su figura no es nombrada en ningún momento, ni incluso para denostarlas y caracterizarlas de forma negativa como se hacen con el resto de la población, simplemente su imagen no existe y pareciera no importar en lo absoluto. De este resultado se pueden afirmar concretamente un cumulo de ideas que estarían arraigadas a la representación de la mujer árabe como un sujeto inamovible, inexistente y sin importancia política, social y cultural. Esto se relacionaría explícitamente con el imaginario orientalista de la mujer árabe, simplificada a la relación que guarda con la religión islámica como una fe que las oprime y las disminuye a una subordinación por parte del hombre árabe, que también es visto como un salvaje poligámico.

En este sentido ellas se convertirían en un sujeto secundario en la historia, representantes de un espacio privado marcado por las condiciones de desigualdad entre mujeres y hombres, donde estos últimos ocuparían las esferas públicas como representantes del poder.

Frente a esta realidad, se inician una serie de movilizaciones sociales donde las mujeres tomaron las calles con autonomía y determinación para declarar que no estarían siendo espectadoras de una de las revoluciones más importantes que han marcado el siglo XXI. En este momento, tal como lo hicieron sus antecesoras, saldrán a las grandes avenidas a buscar igualdad, dignidad y justicia frente a gobiernos sumidos en la corrupción que ya no daban abasto frente a la presión social.

En este sentido, el movimiento de las mujeres logro tomar fuerza y expandirse por diversos países de la región árabe, produciendo actos revolucionarios no tan solo en las calles, sino que, en las redes sociales, factor de gran implicancia que entró a jugar un nuevo rol dentro de las revueltas árabes. Producto de la utilización de esta nueva herramienta, las mujeres vieron en ella una fuente de organización para las protestas e incluso como forma de decirle al mundo lo que estaba sucediendo en sus países. Esta doble estrategia dejo entrever el gran nivel de articulación existente y las enormes ganas de miles de mujeres de luchar, no tan solo contra las dinámicas de poder que se instaron en sus territorios, sino que también contra un mundo que las consideraba inferiores e insignificantes.

La Primavera Árabe, termino que resulta problemático y usado como agente totalizador de las protestas finalmente es como más se reconoce a las protestas que se dieron en Oriente, sin embargo, la discusión queda abierta a repensar y mirar críticamente este término. No obstante, no podemos obviar que la gran revolución del último tiempo, si bien sus resultados son bastante discutibles, no podemos dejar atrás el enorme impacto político que esta representó, dándole al mundo una lección sobre la idea que se tiene de este territorio en general de atrasado y poco democrático. Las mujeres en este sentido marcaron los escenarios de discusión, disputando el poder político y poniendo en tela de juicio las tradiciones y estructuras machistas que no dejaban avanzar en materias democráticas. Sin duda su imagen fue más que relevante y permitió dar a conocer la experiencia de las mujeres en esferas públicas.

Con respecto a esta situación, la crítica al diario nacional El Mercurio es más que pertinente. Un diario con su influencia, con su capacidad de llegar a lo largo de todo Chile y capaz de transmitir un mensaje sin que los lectores dudan al momento de leerlo, no puede mostrar noticias recortando y tergiversando una realidad con el solo objetivo de venderle al público la barbarie y el morbo. Estas representaciones totalmente erróneas van creando en las personas que consumen este diario una imagen racista y discriminadora de la región árabe, que no deja espacio a destacar aspectos positivos que sí estuvieron presentes en las revueltas. Estas figuras negativas no se alimentan solo de una noticia que se muestra de vez en cuando, por el contrario, responde a una línea de redacción que continua y explicita frente a los hechos de violencia.

En materia de Oriente y mujeres aún queda un interesante estudio por realizar, podría ser interesante considerar en próximos trabajos la visión de otros diarios que hoy han comenzado a tomar más importancia frente a diarios tradicionales, así como otras formas de expansión con el auge de las redes sociales. Permitiendo a su vez el trabajo comparativo de la percepción que se tenía en el año 2011 hasta hoy, profundizando en los cambios o los estigmas que se siguen manteniendo en un mundo que cada vez va más rápido, con información que se puede obtener al otro lado del mundo al instante y con las nuevas dinámicas que está implantando hoy Oriente para romper con ciertas imágenes a las cuales se les relaciona y buscan renegar.

No obstante, este estudio nos permite dar una visión general sobre el desarrollo de las relaciones representativas de Oriente y Chile y la implicancia de ver bajo una óptica crítica el material periodístico que consumimos.

Finalmente recalcar la importancia de estudiar a las mujeres y sus experiencias en aspectos de la esfera pública, lugar donde sin duda pertenecen. El potencial transformador que se dio en estas revueltas árabes nos da el ejemplo de que las mujeres nos revolucionamos frente a las injusticias no solo en Occidente, sino que a lo largo de todo el mundo.

¡La revolución es femenina!

Bibliografía.

- García-Peña, A. L. (2016). De la historia de las mujeres a la historia del género. *Contribuciones desde Coatepec*, (31).
- Abu-Tarbush, J. (2011). Perfiles sociopolíticos de la primavera árabe. In *actas del X Congreso de AECPA*. Disponible en <http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/10/papers/249.pdf> [03-08-2013].
- Aixelà, Y. (2009). Los códigos de familia en el mundo arabo-musulmán. Una comparación desde una perspectiva de género. *The Scientific Journal of Humanistic Studies*, 1 (1), 1-8.
- Badran, M. (2010). Feminismo islámico en marcha.
- Bracco, C. (2018). Movimientos de mujeres y feminismos del mundo árabe. *Descentrada*, 2(1), e039-e039.
- Córdoba Hernández, A. M., & Durán Camero, M. (2016). El efecto dominó de las revueltas sociales de 2011 visto desde la prensa de referencia colombiana. *Anagramas-Rumbos y sentidos de la comunicación-*, 14(28), 135-166.
- Engels, F. (1884). El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado. Editorial Progreso
- Gaussens, P. (2011). ¿“Primavera árabe” o reconfiguración imperial? Esperanzas y límites de la movilización social en el Medio Oriente. *Comentario internacional. Revista del centro andino de estudios internacionales*, (11), 55-64.
- Hiri, A. (2022). Representación mediática de Marruecos en la prensa latinoamericana. *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales*, 10(18), 16-45.
- Haddad, J. (2011). *Yo maté a Sherezade: confesiones de una mujer árabe furiosa*. Debate.
- Mohanty, C. (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. *Suarez, L. y Hernández, A. Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Cátedra, 112-161.
- Morant, I. (1999). Mujeres e historia. *Clío & Asociados*.
- Navarro, M. y Mebarak, M. (2014). Formación de prejuicios sociales, una revisión desde el inconsciente cognitivo y psicoanalítico. *Cuadernos de Neuropsicología/Panamericana*
- *Journal of Neuropsychology*, 8 (1), 88-97.

- Rabbia, N. S. (2012). La primavera árabe en el curso de la crisis financiera¹ internacional. *Estudios-Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, (28), 115-128.
- Rihawi Pérez, N. (2019). El papel de las redes sociales en la cibercultura: el caso de la " primavera árabe". *Ene*, 16, 02.
- Rguig, S. (2019). La representación de la Primavera Árabe en los medios de comunicación estadounidenses. *Relaciones Internacionales*.
- Said, E. *Orientalismo*. Madrid: Editorial Debolsillo. 2016.
- Saadi Haddach, O., & Zurbano-Berenguer, B. (2012). La representación de la mujer egipcia en los medios de comunicación durante la primavera árabe. Un acercamiento a la (ir) realidad construida. *Mujeres en Oriente Medio: agentes de desarrollo en un contexto de conflicto*.(pp. 160-188).
- Sibai, S. A. (2018). *La cárcel del feminismo: hacia un pensamiento islámico decolonial* (Vol. 13). Ediciones Akal.
- Torrado, N. R. T. (2005). Lo privado y lo público en el pensamiento de Hannah Arendt. *Universitas philosophica*, (44-45), 71-86.
- Pando Ballesteros, M. D. L. P. (2012). El rostro femenino de la Primavera Árabe. In *Investigación y género, inseparables en el presente y en el futuro: IV Congreso Universitario Nacional Investigación y Género,[libro de actas]. Facultad de Ciencias del Trabajo de la Universidad de Sevilla, 21 y 22 de junio de 2012*.(Coord.) Isabel Vázquez Bermúdez;(Com. cient.) Consuelo Flecha García...[et al.](pp. 1411-1432). Sevilla: Unidad para la Igualdad, Universidad de Sevilla. Universidad de Sevilla.

Fuentes primarias.

- Presidente de Túnez promete cambios luego de intensas jornadas de violencia que dejan un saldo de al menos 25 muertos. (14 de enero 2011) *El Mercurio*, p. 8
- Acosado por violentas protestas, presidente de Túnez renuncia y escapa del país. (15 de enero 2011) *El Mercurio*, p.9
- Continúa la violencia: jefe de parlamento asume como presidente interino de Túnez. (16 de enero 2011) *El Mercurio*, p.8
- ¿Cómo es ser cristiano en el mundo del islam? (16 de enero 2011) *El Mercurio*, p.12
- Violento tiroteo en el palacio presidencial de Túnez. (17 de enero, 2011) *El Mercurio*, p.10
- Estallido social en Túnez se expande a otros países árabes. (19 de enero, 2011) *El Mercurio*, p.9
- Medio Oriente es prioridad para Obama. (20 de enero, 2011) *El Mercurio*, p.9
- Tunecinos desafían toque de queda. (20 de enero, 2011) *El Mercurio*, p.7
- Francia y África: vínculos a través del mediterráneo (22 de enero, 2011) *El Mercurio*, p.8
- La policía se suma por primera vez a las protestas en Túnez. (23 de enero, 2011) *El Mercurio*, p. 8
- Manifestantes desafían advertencia del gobierno y vuelven a las calles a pedir la salida de Mubarak. (27 de enero 2011) *El Mercurio*, p.8

Fuentes electrónicas.

- Asociación chilena de agencia de medios (2015) [En línea] Véase en: https://aam.cl/wp-content/uploads/2018/05/Informe_de_lectoria_AAM.pdf Consultado el 20 de septiembre, 2022.
- Ministerio de Relaciones Exteriores [En línea] Véase en: https://www.minrel.gob.cl/direccion-medio-oriente-y-africa/minrel_old/2008-09-06/160655.html Consultado el 1 de octubre, 2022.
- Sanchez, C. (2020) *Quién fue Mohamed Bouazizi, el tunecino cuya muerte hace una década desató la “primavera árabe”* [En línea] Véase en: <https://www.rtve.es/noticias/20201217/quien-fue-mohamed-bouazizi-tunecino-cuya-muerte-hace-decada-desato-primavera-arabe/2060302.shtml> Consultado el 1 de agosto, 2022.
- Rejia, E. (2012) *Tahir, la plaza que revoluciono Egipto*. [En línea] Véase en: <https://www.rtve.es/noticias/20120103/tahrir-plaza-revoluciono-egipto/485431.shtml> Consultado el 1 de noviembre, 2022.